

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XL

San José, Costa Rica **1943** Sábado 27 de Febrero

No. 4

Año XXIV — No. 956

Contenido:

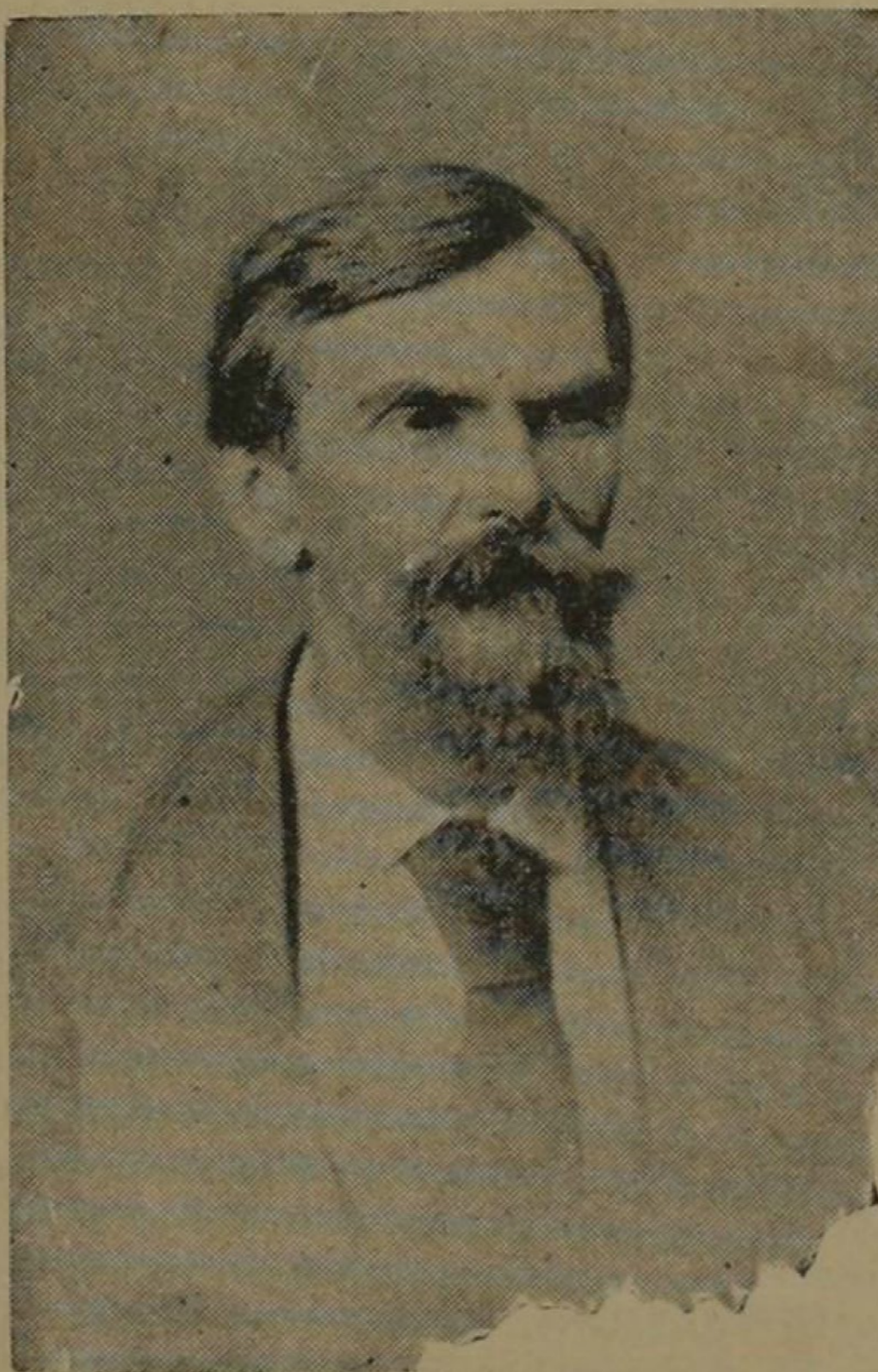
La lección de Don Julián	Ricardo Jiménez	La fuga inefable hacia Ulalume	Carlos García Prada
"Hacia una definición de América"	Manuel Crespo	Noticia de Libros	
Vistas Americanas	R. Brenes Mesén	Versos	León Gruszko
3 cuentos	Mercedes Maití	Versos	Pilar Bolaños
El libro y el internacionalismo de la cultura ...	Baltazar Isaza Calderón	La revista como expresión de grupo literario	Ulrich Leo
Al Sr. Don Pedro Albizu Campos	Juan Antonio Corretjer	La democracia	Ml. Mía. Zúñiga Pallás
Dos poemas y una carta	Alejandro y Carlos Entique Carrión	Treinta de enero (con la traducción al inglés) *	Rogelio Sotela
		Don Quijote, otro refugiado	Eduardo de Ontañón

La lección de Don Julián

"Por el anverso, inteligencia; por el reverso, carácter"

(De *La Tribuna*, San José, Costa Rica, 23. Diciembre 1942).

Don Julián Volio tuvo en esto de la mejora del ganado nacional tan buena visión como en todos los asuntos públicos a que prestó su colaboración o sus entusiasmos. De entre los grandes costarricenses es preciso señalarlo a él. Ya lo reconocía yo cuando me tocó hacer, frente a su cadáver, la oración fúnebre. ¿Cuánto hizo don Julián por el país y por el porvenir de su patria? No se podría enumerar así de prisa, en una conversación periodística. Pero sí pueden señalarse algunos hechos destacados. Siendo ministro de relaciones exteriores de mi padre, en su primera administración, le tocó sostener y lo hizo con gran brillantez, la tesis de que Costa Rica es un lugar de asilo para los perseguidos políticos y que este refugio es inviolable. Esta tesis ha quedado en la conciencia de los costarricenses y la nación la ha mantenido por largos años. Ojala no la dejemos caer nunca y conservemos tradición tan digna y noble. Washington dejó entre sus recomendaciones al pueblo americano la de no mezclarse en los asuntos de los otros pueblos, respetarlos a distancia para que los Estados Unidos tampoco sufriesen ingerencias extrañas y fueran respetados a su vez. Esa recomendación de la despedida del fundador de la república los americanos la han conservado y respetado como un evangelio. Los costarricenses hemos conservado y respetado también la tesis de que nuestra patria es tierra de asilo para los perseguidos de la política. Y fué don Julián Volio quien con su brillante estilo mantuvo, ante la presión centroamericana, ese hermoso postulado. Luego, siendo ministro del presidente doctor Castro, defendió la idea de hacer un ferrocarril interoceánico. Siguiendo la idea de mi padre, ese gobierno se empeñó en la obra dicha. Desgraciadamente no se encontró en los Estados Unidos capital para acometerla, pues acababa ese país, el año 67, de salir de una guerra agotadora, la de la esclavitud. Por entonces decía don Julián Volio con relación a la obra dicha: "Refiriéndose a la convicción unánime (convicción de que participan también los opositores) de que la construcción de un ferrocarril era el elemento más poderoso para la prosperidad de un país, partió de la incontrastable verdad de que el gobierno mismo era el peor empresario y que por consiguiente debía confiarse la obra a la especu-



Julián Volio
(1827-1889)

lación particular". No precisa comentario la clara visión de este hombre que se adelantaba 50 años a lo que después se hacía. Los viejos de entonces, bien se ve miraban tan bien o mejor que los costarricenses de las generaciones que los siguieron. Vamos a más: don Julián fundó la contabilidad nacional, con lo cual recogió en una sola oficina lo que andaba disperso en una cantidad de cuentas y de cajas sin relación unas con otras, sin control ni orden. El bien que con ello hizo a los intereses fiscales no es necesario exaltarlos pues lo comprenderán todos. Y como ministro de educación pública abogó por la enseñanza para todos los costarricenses con gran empeño y no menos feliz acierto en ver el futuro y las reales conveniencias de su patria. Y fué como secretario de instrucción pública, como impulsó la idea de fundar una escuela de agricultura para preparar a los hombres del país en esa actividad fundamental de la nación y envió al exterior

dinero para la compra de sementales de razas escogidas con el fin de que mejorar los que por aquí teníamos en aquellos tiempos. Basta con copiar lo siguiente para ver la intención que lo animó.

"Con la mira de preparar una escuela de agricultura, se remitió a Europa y Estados Unidos la cantidad de doce mil pesos para la compra de reproductores vacunos y caballares, entre los tipos de las razas finas afamadas, y convenientes a los usos que aquí se destina el ganado de esta especie. Creyó el gobierno que el establecimiento de la expresada escuela debía dar principio por la adquisición de los sementales, en atención a que la mayor dificultad consiste en la aclimatación de éstos y a que mientras tanto se acumulan y preparan los otros elementos, éstos pueden servir a la mejora de las razas indígenas, ya tan degeneradas por la negligencia e inercia con que siempre se ha tratado un asunto que en todo país civilizado se mira con el mayor interés. Dentro de poco llegarán, y si como el Gobierno lo espera, las Cámaras aprueban lo hecho en este sentido y le autorizan para continuar planeando la enseñanza teórica y práctica de la agricultura, a costa de pocos sacrificios, y dentro de un breve término estarán sustituidas las prácticas rutinarias y empíricas, por las buenas reglas científicas ya tan generalizadas en otras partes".

(Memoria presentada a las Cámaras por el señor Secretario de Instrucción Pública, don Julián Volio, en 1867).

Se trajeron los reproductores a que se refirió don Julián. Y como consecuencia de ello pronto se organizó una exhibición y se llamó a los interesados en mejorar sus ganados, por medio del siguiente aviso:

"La Comisión nombrada por el Supremo Gobierno para entender en el cruzamiento y mejora de las razas caballar y vacuna, avisa que todas las personas que tengan yeguas o vacas de las cualidades necesarias para el objeto, deberán presentarlas el 16 del próximo setiembre en la plaza, frente a la Fábrica Nacional de Licores, en cuyo día y lugar serán clasificadas por la referida Comisión.— (f) Manuel A. Bonilla. - M. Guevara".

Era yo muy joven. Y recuerdo que con uno, de los mozos de mi padre llevé a Tibás, donde don José Rojas, unas yeguas de la casa que deseaba emparejar con los sementales extranjeros. Las cuadras, por cierto malas, se habían construido en el lote al norte de la Fábrica de Licores. Mi memoria ya es confusa acerca de esos animales, pero algunos me impresionaron bastante. Recuerdo que entre los ca-

ballos había uno árabe, de lo que llamamos melado y que no es realmente color de miel. Entiendo que este caballo lo adquirió algún tiempo después don Ramón Espinach y se contaba que había hecho con él un viaje a Puntarenas, que en esos tiempos era una hazaña, y que el caballo había ido perfectamente bien, revelando sus magníficas cualidades. También había uno percherón, rodado que llaman los españoles y que los caballistas de aquí recuerdan que llamaban estrellado. También otro tinto oscuro, que debería ser normando o frisón. Todos de muy buena apariencia y buena alzada. Mucho me llamaron la atención unos burros, que deberían ser españoles, por su gran tamaño. Muy pocas veces hasta entonces y creo que después, he logrado ver burros tan grandes, por cierto. De manera pues que lo realizado por don Julián en favor de la ganadería nacional debe quedar constando como un magnífico esfuerzo. Como todos los costarricenses que no han sido simplemente politiqueros de oficio, don Julián amaba la tierra y los animales domésticos. Debo añadir que admiro, en especial, a don Julián, por la fría y acerada lógica de su pensar y por haber sido, a través de los tiempos, y los reveses de la fortuna, siempre fiel a su credo liberal. Defendió con

altiva esquizencia la independencia de su persona; y prefirió, aquí y fuera de aquí, a los halagos de los poderosos y a la holgura de la priverza oficial, vivir largos años, como en confinamiento voluntario, en el apacible asilo de una pequeña población del país, lejos del "mundanal ruido". Para defender los actos y modos de pensar de más de una personalidad política se acude, a menudo, a la manoseada especulación de que aquello pasó en lejanos años de ignorancia y de lamentable atraso. En cambio, las frases de don Julián, pronunciadas desde hace más de tres cuartas de siglo no son retiradas de la circulación por su baja ley, sino que son moneda contante y sonante de oro finísimo, buenas para entonces y desmonetizadas hoy, por ser demasiado buenas. El rezagado no fué Volio; los rezagados somos nosotros. Hay otro aspecto simpático en la vida suya. Su sinceridad fué notoria, absoluta. Sobrino del obispo Llorente y emparentado, por su matrimonio, con una linajuda familia ultra-católica, fué, sin embargo, liberal toda su vida. Por el anverso, inteligencia; por el reverso, carácter. Rara combinación. Es decir, fué un hombre, como dijo, de su padre, Hamlet.

RICARDO JIMÉNEZ

Hacia una definición de América

Carta al Editor de "Cuadernos Americanos", México, D. F.

(En el Rep. Amer).

Acabo de leer el interesante análisis que acerca del Viejo y Nuevo Mundo, y bajo el epígrafe, *Hacia una definición de América*, hace el secretario de esa revista, señor don Juan Larrea, en respuesta a una carta sobre igual tema del señor don José E. Iturriaga. El señor Larrea conciuje proclamando a América la sede del Hombre futuro.

Entro yo a la sala de la discusión a título de simple oyente americano. Y, desde este sitio, quiero identificar mi convicción con la del distinguido escritor, respecto del contenido de Espíritu y de Materia de América, adecuados para plasmar un día en esta parte de la tierra un

gran mundo civilizado. Pero si el señor Larrea toca la verdad, me temo llega a elevar, con exaltación mística, el concepto *América*, y, en esa proclamación de superioridad sobre otras zonas de la asociación humana en lo porvenir, encuentro en cierto sentido tan peligroso elemento, para la armonía y la colaboración futuras entre las naciones, como en el concepto de la sobrestimación de la Alemania actual, a destruir la cual millones de hombres se han juntado estos días en armas.

Por mucho que cierto gongorismo intelectual oscurezca la evaluación del contenido americano, lo europeo vive y se mueve en nuestra conciencia tanto como lo indiano. Por mucho que cierta pasión quiera dar exclusividad a América en la formación de la *Nueva Cultura* y en su dirección ascendente, esta obra no será *americana*, sino la realización del sentido común universal, una vez recobrada la sanidad.

En esto coincido con el señor Iturriaga. Y no hallo sino la apuntación de una parte del fenómeno a sobrevenir, cuando dice: "si la política es una dimensión de la cultura, Europa seguirá influyendo notablemente en el futuro inmediato de América", lo cual encuentra inaceptable el señor Larrea. Entiendo que aquél se refiere a la política de la postguerra, que, a renglón seguido y a tono con la esperanza que a todos alienta, así la explica: "Pues la doctrina social y política hallada por Europa, primero en la Revolución de 1917 y depurada sin duda después de esta guerra, será instaurada en lo sustancial o con variaciones de detalle en todo el mundo, si el mundo quiere sobrevivir". En lo cual, asimismo, no hallo sino el señalamiento de un hecho que ya se ve, de un hecho que precisa se lo forje y se lo aplique sobre la faz del orbe, una vez destruidas las fuerzas de la reacción. Simple oyente—repito— juzgo que en las palabras transcritas del señor Iturriaga, criticadas por el señor Larrea, no existe la intención que éste rechaza de esta manera: "Suponer que cada unidad geográfica, y ninguna muestra perfiles más definidos ni caracteres más diferenciados que América, care-

ce de libertad para regir según sus particulares determinantes sus propios destinos políticos es negar la autonomía vital del modo más peligroso. Se trata a mi entender de una idea imperialista, jerarquizada dentro de una figura de universo tentacular con cuanto implica de hegemonismo y marginalismo parasitario". Además, mi atención ha notado que el señor Iturriaga, dijo, "Europa seguirá influyendo", etcétera, y no *debe seguir*, según le cita el distinguido replicante, lo cual es distinto. Si se hubiese expresado en la segunda forma habría caído evidentemente en una declaración antojadiza, habría emitido un concepto imperialista.

Se me ha de permitir que disienta con el señor Larrea cuanto al juicio que formula respecto de la U. R. S. S. Dice: "Esta inmensa entidad territorial trata en apariencia de conciliar entre Europa y Asia la misma síntesis (el universalismo), relegando a América a la condición de apéndice europeo o colonia satélite". Y más adelante: "¿Cómo estructurar una verdadera síntesis sin recoger todos sus factores, sobre todo cuando el factor desdeñado posee la validez esencial del todo como sucede en el Nuevo Mundo?". ¿Cuál el fundamento de su juicio? Yo creo que el movimiento de liberación—para llamarlo con su nombre—con fuente en la U. R. S. S., tiene dirección y contenido universalistas y que no existen relegaciones de América, ni de otro sector alguno del globo, en la solución que la U. R. S. S. aspira dar al problema humano. Se trata ya, a mi entender, de un fenómeno de generación, de generación de una *justicia humana*, que se opera en la conciencia del Hombre, engañado, robado, escamoteado hasta ahora en sus derechos más primitivos y más simples. La dimensión universal de lo que aspira la U. R. S. S. podrá subdividirse—como se ha subdividido ya—para plasmar realidades nacionales o internacionales, con las aportaciones humanas características que cada región presente. No intento con esto insinuar el pensamiento o la creencia de una *usurpación* del mundo. Absurdo. Pero nadie podrá quitarle a la U. R. S. S. el derecho de la primacía en la siembra de la inquietud y la lucha en el hombre para redimirse a sí propio.

Yo no creo en la producción de esa síntesis, de que el señor Larrea habla, en planos de convergencia geográfica, por mucho que la historia, como bien lo dice, sea *geografía en acción*. Para el señor Larrea, el plano ideal y natural para la producción de esa síntesis es América. En este sentir suyo me parece advertir también una exaltación mística, más aún, tau-matúrgica, de lo físico, de lo telúrico, al extremo de caer en la creencia de que el "foso oceánico" defiende a América de la "agresividad extracontinental"; creencia completamente desacreditada ya, en vista de los modernos instrumentos de invasión. (Pearl Harbor, Norte Africa).

Creo más bien, con H. G. Wells, en su libro *The New World Order*, que la especie humana camina a una *Pax Mundial*, mediante procesos colaterales convergentes hacia un solo Nuevo Orden. Es decir, aplicando su pensamiento: proceso colateral de América, proceso colateral de Europa, proceso colateral de Asia. *Pax Mundial* en la cual, para expresar con palabras del escritor inglés, "todos los hombres serán, al par que unidos, libres y creadores". *Nuevo Orden*, del que "ningún hombre, ningún grupo de hombres, reclamará su paternidad o el ser su fundador, porque su hacedor será, no éste o aquél hombre, no hombre alguno, sino el Hombre, aquel ser que se halla, en cierta medida, en cada uno de nosotros".

Yo creo que así como los cetros políticos van desapareciendo y terminarán por desaparecer

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

**Banco Anglo
Costarricense**

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud.
realice este sano propósito:

AHORRAR

(¿existe todavía alguno en estricto sentido?), el cetro de la nueva cultura no encontrará determinado sector geográfico y humano. No será América ni será Europa. Será el Hombre, al fin descubierto a sí mismo y en armonía y en paz consigo mismo, en el Continente de la Tierra.

América tiene que salir de la nebulosa en que se agita. Es un poderoso mundo todavía en función de nacimiento. Debe aspirar a la aportación del proceso colateral señalado, para la gran obra de la *Nueva Cultura Mundial*, para la hechura del *Nuevo Hombre*.

Concebir el futuro y destino de la cultura en espacio más reducido, me temo es limitar el pensamiento y la aspiración a términos de un nuevo nacionalismo, cuya expresión sería *continentalismo*.

Es indudable que América va a asumir papel importante, pasada la contienda. Por fortuna, para el porvenir del mundo, los Estados Unidos se hallan activamente en esta guerra. Los Estados Unidos—hablemos con claridad—serán la *medida y pesa* de este Continente en las operaciones de la paz y del reajuste internacional, como fue esa nación el factor determinante y no *América*—según el señor Larrea afirma—en la decisión bélica del 14.

En los planes de la reconstrucción del mundo y la formación del nuevo estatuto de la convivencia social e internacional habrán de tener especial voz, junto con América (de modo predominante el conjunto anglosajón), la Unión Soviética, China—que el señor Larrea emite en su mención de los pueblos que en esta hora luchan heroicamente por la libertad—, Gran Bretaña, y, no olvidemos, la India.

Participes todos para el Común Acuerdo, la *Carta Universal* llamaría, que por fin salve al Hombre. Europa no está muerta. Lo que el puñal de Hitler está matando y acabará por matar es el Viejo Orden. Terrible pensamiento: ¡el puñal de la salud! De la salud, en primer lugar, para Alemania; de la salud para Francia; de la salud para el Imperio Británico; de la salud para el mundo imperialista. Proceso saturniano. El mundo civilizado necesitó la llegada de los bárbaros para salvarse.

Yo creo en el acontecimiento de un doble fenómeno paralelo: la expansión vertical de una América al fin *integrada*, por gracia de la interrelación económica y espiritual de los dos bloques latino y sajón y los nuevos aportes de sangre y de cultura llegados de la perseguida Europa, y el *encuentro* a sí misma de una Europa unificada en sus intereses políticos, causa de su desequilibrio, antes que los económicos, que han sido en todo momento susceptibles de amortización y equilibrio. Es decir, la Europa humana, y la Europa eterna que surge otra vez. Que surge, con su inextinguible genio creador en el dominio de la cultura, rotas las ataduras de la corrupción política, de la injusticia social, y desgarrada esa envoltura de la complacencia en que ha vivido ciega y sorda a los imperativos sociales del presente y a los llamados del destino. En otros términos: *nacimiento* de América y *renacimiento* de Europa.



Hablar de Europa como de algo pasado, de un modo inútil o definitivamente muerto, es tener cerrados los ojos ante el esfuerzo heroico de liberación que subterráneamente realizan los pueblos hoy bajo el *Diktat* alemán y no entrar en el hondo sentido y la dirección de la lucha que desde el exterior llevan a cabo los grandes fugitivos de la barbarie fascista, *pioneers* de la nueva cultura occidental a la hora del retorno. Heroica, silenciosa empresa, aquella; denodada lucha ésta, que pueden efectuar únicamente hombres con un alma quemante y una voluntad férrea que hallan inspiración e impulso en las más altas aspiraciones de la mente. De otro lado, predicar el eclipse de la cultura europea y lanzarse trompeta a los cielos para anunciar que, de hoy en adelante y para el resto de las edades, el cerebro y todas las fuentes de creación del Hombre pasan a ser propiedad y reparto exclusivos de América, parece más que simple vanidad provinciana, según califica el señor Iturriaga a esa persuasión de algunos escritores del Nuevo Mundo. Para mí tiene un peligro, propicio de germinar en la indolencia, en el contemplativismo del iberoamericano: el de desatender las condiciones reales de nuestro mundo, si para modelarlas, si para encauzarlas, si para modificarlas, hacia la creación de lo que todos aspiramos, llevados de esa especie de sueño o adormecidos en esa suerte de ensueño de que todo en nuestras tierras converge fatalmente, independientemente de nuestra acción y nuestra pasión, a la formación de un supernumero. Importa yo creo no agitar la providencialidad de América. Agitar la fe, encender la fe en nuestra América, sí. Asignarla un destino providencial, no. No hay Providencia. Hay Hombre. El, el solo responsable de su destino.

La división y colocación de los continentes que seducen al pensamiento del señor Larrea y lo guían para predecir la instauración del universalismo en determinada región (para él América), son valores científicos que van a mi juicio pasando a la historia, en gracia de ese nuevo elemento: la abolición de las distan-

cias. Esta abolición, con su consecuente resultado: el movimiento traslativo, el roce y la mezcla de diversas masas de ideas, de sentimientos, de medios de expresión lingüística, de cultura, en una palabra, procedentes de las varias agrupaciones humanas repartidas en la tierra: propende a la creación de un tipo de hombre más uniforme, en la manera de acercarse a la vida, en el pensamiento, en la aspiración, en el interés, en la reflexión, en los hábitos. Es decir, el advenimiento del universalismo, no en un plano determinado de convergencias, según pensamiento de dicho escritor, sino en un juego dinámico—fuerza y movimiento—de planos vitales de cultura. De este modo, América será parte importante de la mecánica que conduzca a esa realización, como partes serán la U. R. S. S. y aquella porción viva y sana de Europa y Asia que ha luchado antes y durante la tragedia presente por un mundo más justo y elevado.

¿O es que la Revolución de Octubre, el movimiento mantenido por Ghandi, el movimiento de Sun Yat-Sen de liberación y renacimiento de China, el movimiento por el renacimiento liberal de España, el movimiento socialista inglés han sido y son producciones de la aspiración humana trágicamente destinadas a fallir? Sería monstruoso pensarlo. ¿Las aspiraciones de nuestra América, no han hallado inspiración y fuerza de aquellos grandes movimientos? Lo que ha acontecido es que estos altos esfuerzos de la dignidad y majestad del hombre se han visto malévolamente suprimidos por el egoísmo de los Menos, que han tenido el poder en las manos, y también—ironía—paralizados por la complacencia y torpeza de los Más. Hecho que no ha surgido en América, especialmente en la hispánica, en la complejidad y vastedad que ha ocurrido en otras tierras, por su calidad de Continente nuevo. Aquel mal está destruyendo la guerra. Permanecemos confiados en que lo ha de destruir. Yo creo en la capacidad de Europa y en la probada de Asia (China) para recrear los valores culturales y forjar un mundo espiritual vigoroso. Europa será Europa, en colaboración con América, para la marcha ascensional del Hombre. El desaparecimiento de una cultura, de una civilización dadas, tiene hoy menos probabilidades que en la antigüedad, en vista de los nuevos elementos de interrelación humana, si se los ha de encomendar una función esencialmente pacífica. Estos elementos se hallan creando y acabarán por crear un entendimiento, una aspiración, una obra universales y universalistas.

MANUEL CRESPO
(Ecuatoriano).

San José, Costa Rica, Febrero 9-43.

COMPRESUS MUEBLES EN LA
Mueblería EL HOGAR,

Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.

Apartado 1384

— Teléfono 3339

Vistas Americanas

(En el Rep. Amer).

Cualquier siete de noviembre

*Siéntate, anciana,
en el quicio de la puerta
a mirar pasar las sombras
de tus días de abundancia.
Tu vivienda no es la misma
que escuchó el cristal de fuente
de tu joven alegría.
Es más pobre, porque la otra
se la devoró una deuda.
El señor de los contornos
a tu padre don Jacinto
de bondad le prestó plata:
nada más que una hipoteca,
de la casa y del terreno,
diez manzanas heredadas
de tu abuelo, buena anciana,
y el potrero junto al río,
y la caña y el trapiche.
Por un plazo de cinco años,
prórrogables por supuesto,
a contento del deudor,
con un rédito pequeño,
sólo un seis por ciento al año.
Los noviembores de los vientos,
los diciembres de cosechas,
los eneros y febreros
de caminos polvorientos
en carretas bullangueras,
por las tardes color paja,
y las noches enlechadas,
hacia los santos lugares
del amor y la merienda.
Qué recuerdos de otros días,
buena anciana, que te sientas
a mirar pasar las sombras
de tus años de abundancia!
Insaciable gerifalte
el señor de los contornos
se abatió sobre los bienes.
"Es la crisis don Jacinto,
que me pisa los talones!
Yo lo siento, que esté enfermo!
Pero le daré pensión:
cien colones, don Jacinto,
cada mes que viva enfermo;
cuando sano, cien colones
y su sueldo de auxiliar
en el mando de mis fincas."
Con el dorso de la mano
enjugó sus verdes ojos
y con tembloroso pulso
dos veces firmó su nombre.
Seis meses después, en andas,*

*se le llevó al campo santo!
Eras fuertes y trabajabas,
con tus firmes brazos blancos,
y con poco tú vivías:
frijoles, por cuartillos y cajuelas,
y los huevos por docenas,
y las carnes y gallinas
tan baratas que las gentes
por todas las rutas iban
con las carnes en daguillas,
y los panes en canastas
recorrían las aldeas;
los plátanos y frutas, de regalo
en las fincas de café.
Tienes hambre allí en tu puerta,
pobre anciana que recorres
las callejas del recuerdo;
ya no piensas en el fuego
ni en las horas de comida;
hace mucho que no viste
ni los quesos ni los panes
ni el tasajo entre carbones
oloroso a fiesta y viaje
por la noche en los sesteos.
Tienes hambre, como tantos,
como tantos otros niños,
como esos que van pasando
por enfrente de tu puerta.
Ya viene otra vez la lluvia,
y está la vivienda a oscuras,
el fogón todo en ceniza,
y se calla acurrucada
en cada rincón del cuarto
el hambre que tiene sueño
y quiere dormir pensando
que se calmará mañana.
Hay en cada vivienda de la aldea
una anciana que tiene hambre,
algún muchacho que bebió agua dulce
dos, tres veces en el día
con dos plátanos maduros
que por un mandado le diera
la buena vecina de enfrente.
"Adiós, señor", y el campesino pasa
llevando del cabestro un pensamiento:
"Esta es hambre de la guerra,
y nadie nos dijo esto antes!
Mas los ricos de allá abajo
no saben que el hambre existe;...
Lo sabrán cuando gritemos
que ya sufre de hambre el pueblo
cualquier siete de noviembre"*

Valle de lágrimas

Por siglos ha sido la tierra valle de lágrimas, porque fué valle de injusticia donde triunfaron los poderosos sobre los humildes y tiranizaron los ricos a los pobres y se organizaron castas de ambiciosos para dominar a los mansos de corazón y de voluntad.

Y se enseñó al pueblo a repetir las mismas palabras: vivimos en un valle de lágrimas; para que se acostumbrase a soportar su miseria, su servidumbre y su hambre, sin rebeldía. Esa frase contenía un talismán de buen gobierno, que podría traducirse de otra suerte: sufra sin rebelión nuestro despotismo, dobléguese usted sobre los surcos de la tierra para que nosotros tengamos la holgura y la saciedad; háganos usted el capital con el sudor de su frente para que nosotros podamos disfrutar de los placeres del ocio.

Generaciones y generaciones labraron la tie-

rra y tejieron la fibra y tallaron la madera y forjaron el hierro, viviendo en el valle de lágrimas, para que otros deslizaran su existencia por las márgenes de los risueños arroyos de la dicha. Y una casta de hombres, en alianza con los felices, se iban por las villas y las aldeas y miserables barrios de las ciudades enseñando que esta vida es valle de lágrimas y que hay que vivir conforme con las estrecheces y las angustias que Dios nos manda. Mientras los unos explotaban, tiranizaban, y gozaban del trabajo ajeno, los otros amansaban la cólera, el resentimiento, las ansias de de rebelión del pueblo condenado por Jehová a comer el pan con el sudor de su frente. Porque el trabajo que ahora tratan de exaltar como virtud, como fuente de nobleza fue maldición caída sobre la cabeza del hombre. Maldición de la cual han naci-

do todas las civilizaciones creadas por él, por su inteligencia y por su mano.

Que tal es la grandeza del hombre; de la maldición divina que le condenaba a trabajar la tierra él ha sabido crear mundos de maravilla. De una maldición, transfigurada por el hombre, él ha materializado la fábula y el mito: ahora oye las voces de los continentes desde su pequeño rincón en la ciudad o la aldea; ha hecho transparentes las cosas que eran opacas; ha detenido la luz en placas sensitivas que fijan las imágenes de las cosas y de los seres y de los movimientos y de los colores; en surcos microscópicos ha encerrado la música de todos los pueblos y la palabra de todas las lenguas; se hunde y navega por dentro de los mares y se cierne sobre los mares. De la maldición divina ha hecho una milagrosa bendición humana. Aquella condenaba; ésta salva.

Por siglos el trabajo hizo siervos de los hombres. Hace apenas siglo y medio que el trabajo comenzó a transformar al siervo en hombre digno, si no bien enteramente libre.

Pero este mundo que viene alcanzará la transmutación de la envilecedora maldición en bendiciones de dicha, en paz del corazón, en seguridad de bienestar para todos los que trabajan con el entendimiento y con las manos.

Subsistirán los estimulantes dolores morapero, no ya la miseria sórdida, ni el hambre.

En el limbo de un antiguo régimen se sumergirá el valle de lágrimas por causa de la injusticia de los poderosos de la fortuna. Y en todas partes se oirán las palabras del evangelio de la alegría y de la belleza, que hará a los hombres más buenos, porque serán más felices.

Almirante Darlan

La muerte de este Almirante puso fin a una situación compleja de política internacional y de moral política.

Cuando el Mariscal Petain expulsó de su gabinete a Pedro Laval, "por altas razones de política interna", el 12 de diciembre de 1940, por el mismo acuerdo nombró Primer Ministro a Pedro E. Flandin. Dimitió éste el 9 de febrero de 1941 y le sucedió el mismo día el Almirante Juan Francisco Darlan. Al día siguiente el Mariscal le designó para sucederle como Jefe del Estado en caso de que algo le ocurriese a él.

El Almirante Darlan fué, pues, Vice Presidente del Consejo, Ministro de Relaciones Exteriores, del Interior y de Marina.

En seguida no más Darlan entregó a los almeanes a los refugiados políticos asilados en la Francia no ocupada. Sacó de los campos de concentración en Francia a los extranjeros, especialmente a los republicanos españoles, para remitirlos en cuadrillas de obreros-esclavos a trabajar en el ferrocarril que se construía a través del desierto de Sahara.

Empleando los métodos de la Gestapo nazi, su cuerpo de policía colaboró con los alemanes en la recogida de los alsacianos que se habían refugiado en la zona no ocupada.

Fuó Darlan quien entregó al dominio de los japoneses la Indo China, con cuya acción facilitó el ataque a Singapur.

Por la muerte de Carlos Holtz, asesinado en Nantes, el gobierno de Darlan hizo entrega a los alemanes de treinta rehenes franceses que fueron fusilados.

Ordenada por él fué la resistencia que se ofreció a los ingleses en Madagascar, a sabiendas de que no se trataba de una invasión de conquista, sino de temporal dominio de una ruta marítima amenazada por el enemigo.

Sus palabras en esa ocasión fueron insolentes. Dijo: "Haced pagar a los ingleses tan alto precio como sea posible por este acto de salteadores de caminos."

Este Almirante afirmó que "en Flandes los franceses habían sido traicionados por los ingleses; que en Djibouti éstos habían tratado de matar de hambre a mujeres y niños, y que habría de venir el día en que Inglaterra tuviese que pagar por todo ello."

Por todos estos motivos de política interna y exterior toda la prensa de las naciones aliadas había presentado al mundo la figura de Darlan como la de un traidor a su patria y a la causa de las ideas que ella representó siempre en Europa.

Fué, pues, para el público de las naciones aliadas un choque doloroso saber que el traidor Almirante Darlan había sido aceptado como jefe político del Africa del Norte, así por los ingleses como por los norteamericanos. Se sintió en esto un contrasentido de orden moral

que sólo se explicaba por motivos de conveniencia circunstancial. Así lo han explicado la prensa y la radio inspiradas por hombres responsables.

Mas tiene el observador el derecho a preguntarse si a medida que se vayan liberando los pueblos subyugados por Alemania, por conveniencias de carácter militar, se intenta dejar con su manchada investidura de caudillos políticos en la dirección de los negocios del Estado a quienes por su conducta de sumisión cobarde y traidora se hicieron indignos de tal honor.

La democracia no quedaría bien servida, si por conveniencias militares los Quíslines y Lavales continuasen gobernando con la aquiescencia de los triunfantes Aliados.

Un ponzoñoso nudo gordiano se cortó con la muerte del Almirante Darlan.

R. BRENES MESÉN

Costa Rica, febrero de 1943.

3 cuentos de Mercedes Maiti

(En el Rep. Amer).

Juan Peludo y las siete calamidades

Se puso muy mala una señora al dar a luz a un niño. La muerte se presentó a llevársela; al ver a la criatura se condeció de la enferma y por poquito desobedece y deja viva a la madre, mas recordó que su ley era infalible.

La madre, no teniendo a quien recomendar el niño, se lo encargó a la muerte. La muerte dijo:

—Yo voy a ser la madrina, se llamará Juan Peludo y será feliz.

La señora entregó tranquila su alma a Dios. La muerte hacía el ratico para cuidar al niño.

El niño se crió, creció, gracias a los cuidados de su madrina.

Tendría el chiquito como unos diez años, cuando dispuso la muerte darle armas para la vida. La muerte era feliz en su papel de madre, a veces, hasta descuidaba sus fatales oficios por dejar bien peinado a Juan, porque su recomendado era peludo y la calva gozaba con el pelo de Juan.

—Madrina, dijo Juan, cuando tenga un lugarcito lléveme a pasear a sus dominios.

—Si me prometes no asustarte, te enseñaré todo.

—Con usted no tendré miedo, contestó el niño.

Así fué, hizo su riempito y se llevó al güila a sus dominios.

A ratos iban navegando, ya caminaban por la tierra o volaban.

Por fin llegaron a unas cuevas que están fuera de este mundo.

Juan sentía frío. Las cuevas tenían fuertes portones con buena cerradura. La muerte sacó unas llaves y abrió la primera puerta.

El niño gritó al ver lo que había. La muerte no lo reprendió, sino le dió valor y le dijo:—Si tienes miedo no te explico, y te interesa saber lo que voy a decirte. Sé valiente para que puedas luchar.

El niño se agarró a la mano huesuda y vió lo que su madrina le mostraba.

Eran unas celdas las que habían en la cueva, con unas figuras como árboles, las raíces eran unas uñas que se metían en la tierra, el tronco, como cuerpo humano, las ramas como brazos, solamente las hojas eran diferentes en cada figura. En la copa asomaban unas cabezas horribles que hacían gestos feos.

La muerte habló de cada uno de ellas.

—Esta, dijo, es la pobreza, le encanta ver sufrir a los hombres. Es peor esta otra, es la miseria, un azote de la humanidad. Aquí está la enfermedad. (Las hojas eran como unos frasquitos). Las cerraduras de estas celdas están malas y se me salen estos monstruos a hacer daño por el mundo. ¡Me dan tanto trabajo...!

Había en una montaña una casita de paja, pobre, pobre... En ella vivía un matrimonio con muchos hijos, que eran una manadita desde el mayor que tenía quince años hasta el chiquitín que llevaban en los brazos.

El padre era peón y apenas le alcanzaba para mantenerlos.

Uno de los chiquitos se llamaba Pepín.

Un día salió Pepín, que también lo llamaban el dundeco, aunque no era tanto como lo creían. No le gustaba nunca salir, mas viendo que había tanta miseria en su casa dispuso ir en busca de fortuna.

Sólo la madre lo echaba de menos, los otros ni siquiera lo lloraban, eran tantos y el dundo no hacía gran cosa.

Pepín caminó mucho por el trillo y no daba con ninguna casa. Le cogió la tarde en un camino y encontró a un negro africano con la cara fea y sus dientes blancos. El niño se asustó y dió a correr de regreso y gritando. El negro lo siguió y no tardó en darle alcance.

Cogió al chiquito y en vez de hacerle daño, como creía Pepín, lo acarició, le dió un pedazo de pan y frutas que llevaba el africano.

El niño le tomó confianza al negro y le dijo:—Eres feo, pero eres bueno. Yo creí que venías quemado del infierno.

—Encontrarás en el mundo, dijo riendo el negro, gente galana con alma de diablo.

Conversaron y se hicieron amigos. El negro le contó cómo su raza había sufrido la esclavitud, de la riqueza del Africa su tierra, de los blancos que habían reducido a los negros a la miseria y la esclavitud.

El niño contó de su fuga y de la condición de los peones.

Se despidieron, el negro dió al niño un amuleto de buena suerte. Adivina... qué fué? Era la

El niño oía quejidos, aullidos, gritos, ayes. Cada fantasma tenía un sonido distinto. Estremecía oír las quejas lastimeras y los rugidos espantosos. Vió el niño que una mano negra casi lo tocaba.

—Esta—dijo la muerte—es la peste, está amarrada con mecates, pero a pesar de eso se me sale. Cuando va al mundo, te aseguro, que me canso de recoger tanto daño que hace.

—Esta es la ambición por el oro, no mata el cuerpo, pero mata el alma. Se mete en los hombres como un gusanillo malo. Las hojas eran larvas.

Había una no tan fea, cada hoja era un avalorio. La muerte dijo:—Esta es el lujo que corrompe a las juventudes.

—La pésima—en último grado, siguió, es ésta y señaló a una que rugía y se retorció encadenada dentro de la celda. Es la guerra. Logro a veces encadenarla, pero rompe las cadenas y se me sale. Entonces es triste, hijo, porque se van con ella todas las calamidades.

Estas son las siete calamidades que azotan la humanidad. No imaginas lo que Dios sufre con esto, El no lo quiere así, a mi señor le falta mucho para arreglar al mundo.

—Por qué no arranca esas malas plantas?

—Porque retoñan, hijo, ¿no ves como se meten las raíces hasta el corazón del mundo?

—Yo iré por el mundo—dijo Juan—a luchar contra esas siete calamidades.

—Anda, hijo, y no te llevaré, serás inmortal y si aparentemente te matan, renacerás en otro.

Y desde entonces hay Juanes que luchan por vencer a las siete calamidades.

La patita de conejo

patita de un conejo.

—Tiene virtud, le dijo,—vas por el mundo y alguna fe ha de salvarte, pónla en esta patita, que te dará lo que desees. Le dices:

*Patita, patita,
patita de conejo,
busca en la tierra*

o busca en el mar (Aquí agregas lo que le pides).

Solamente contra la muerte no puede esta patita.

El niño cogió la patita y cuidadosamente la metió en su bolsa.

Cuando había caminado algo dijo:

*Patita de conejo,
busca en la tierra
o busca en el mar
y me traes
lo que he de almorzar.*

Al instante vinieron tres conejitos con ricos manjares.

Le pareció bonito y dijo: Estoy cansado de andar, voy a pedirle

*Patita de conejo,
busca en la tierra
o busca en el mar
un hermoso caballo
para montar
y llegar pronto
a la ciudad.*

Al camino le salió un caballo con buena montura y Pepín subió en él.

La patita de conejo le fué sirviendo cada vez que la necesitaba.

En el camino encontró un gran río, era cau-

daloso, llevaba piedras y grandes troncos. "Debo pasarlo—dijo el niño—.

Subió al caballo, acudió a la patita y no le fue posible pasarlo.

El río seguía creciendo, creciendo... El agua se ponía negra, a ratos colorada, mugrienta. El niño y su bestia retrocedían.

Ya parecía un mar, tenía olas con espumas sucias. Se fué transformando.

Ya parecía un mar, tenía como espumas sucias con sangre y mugre, con pedazos de cadáver y hierros. Hacía borbollones y tumbos.

En un tumbo venía un bulto como en una barca. Se fijó mucho el niño y vió que era la muerte con un gran manto y con una ametralladora; detrás venían nadando infinidad de cadáveres de gentes y animales. En otras barcas

venían triunfantes: la guerra, la miseria, la peste, el dolor, la locura.

El niño pensó huir, pero oyó que una voz le decía: "Espera un poco a que esos fantasmas sacien su hambre de destrucción.

Se escondió tras una piedra y dejó pasar, días y días, meses y meses, años tras años a aquel río de sangre y muertos con espumas infectas.

Cuando todo pasó y volvió el río a ser limpio y a viajar en su propio cauce, llegó el negro.

—Hola, negro, te salvaste—dijo el niño.
—Sí, dijo el negro, porque tuve fe como tú; así espera la humanidad, que pase algún día ese torrente que se desborda por todas partes de la tierra y que va regando la miseria, el dolor y la muerte, contra lo cual no puede nuestra humilde patita de conejo.

Bajo la tierra

Tila y Miguel caminaron... caminaron. Iban huyendo de las matanzas con que el tirano de esa tierra asolaba los campos.

A sus padres y a sus hermanos mayores ya los habían arrojado al paredón en donde fueron fusilados. De su madre y de sus abuelas no supieron más.

Los niños huían como cervatillos perseguidos. Por fin, cansados, una noche llegaron al pie de una enorme piedra. Bajo la piedra había un hueco. La niña dijo al hermanito:—Miguel, escondámonos bajo esta piedra, ojalá sea encantada.

Como ya en el Poente reposaba el sol, hicieron un colchón con zacate y se durmieron sobre él.

Las arañitas asustadas con sus nuevos huéspedes salían medrosas de sus escondites y veían con cautela a los dos niños que dormían.

Un buho sonó la fibra de su silbo clavando miedo en el silencio.

Los niños rendidos dormían. El Ángel Bueno los acompañaba y con sus alas blancas e invisibles los cobijaba.

Les dijo el Ángel: — Quieren conocer la entraña de la tierra?

Las almitas de los niños dijeron *Sí*.

Tomó a uno en cada mano y se internó en la cueva.

Saltando con brinquitos de resorte, venía un enano con zapatitos de punta y una enorme bolsa.

—¡Qué miedo!—, dijeron los niños.

—No teman, dijo el Ángel, es un enanito de los que trabajan en la entraña de la madre tierra.

—Qué chiquitito, es un niño?—dijo Miguel.

—¿Quién eres?, preguntó Tila al enanillo.

—Trabajo el oro, la plata, el mercurio y todos los minerales en compañía de mis demás hermanos—y les mostró la bolsa llena de riquezas.

Apareció de pronto otro y dijo. Soy quien del carbón oscuro saco los diamantes y enseñó un bello collar.

—Soy un anciano—dijo otro—hace millones de años que vengo elaborando el petróleo, el oro líquido que tanto ambicionan.

Y desfilaron más y más enanillos que dijeron y mostraron cada uno los tesoros que se hacían en la madre tierra.

—Han de ser ricos, millonarios—dijo Tila.

—No, dijo el Ángel.— Ellos como viven entre estos metales de valor, no les dan im-

portancia, pero los hombres de la tierra que han descubierto estos tesoros, se pelean, se matan, se calumnian por poseerlos. Desgraciado el país que posea estos tesoros, si no es fuerte para defenderlos, pues llegan los tigres ambiciosos y esclavizan al pueblo para que dé sus riquezas. Los magnates sangran la tierra y sangran al pueblo y dejan como pago los desperdicios de su rapiña.

—La tierra es muy rica—dijo Miguel.

—La tierra es nuestra madre—interrumpió Tila...

—Sí, es nuestra madre, lo que nos falta es que nos sirvamos de ella equitativamente, que no solamente sea para enriquecer a unos cuatro y matar de miseria a millones de hombres que tienen tanto derecho como los otros.

—He oído decir, dijo Miguel—que los mineros son los hombres que ganan su vida en las minas.

—Hay millares de hombres que viven bajo la tierra, como los topes, en galerías subterráneas que hacen en las minas a cien, doscientos, trescientos, ochocientos y más metros bajo la tierra, buscando los metales, las pedrerías, para enriquecer a los patronos que les pagan míseros sueldos por vivir sin aire, expuestos a morir asfixiados o aplastados.

—Qué horror, yo creía que solamente los guardias y los soldados mataban, como los que mataron a nuestros padres.

—Esos tiranos que atojan como perros a los soldados para que maten a sus mismos hermanos son también criminales.

—Cuánto crimen tiene el mundo!..., suspiró Tila.

—El mundo terreno ha de cambiar, siguió el ángel, y por eso luchan millones de hombres. La tierra ha de ser de todos y para todos. La tierra es muy rica y grande y no hay por qué haya tanta miseria y tanta matanza. Dios no quiere eso. Dios sería malo si fuera el que autorizara ese escarnio. Son pocos los hombres que han esclavizado al mundo, pero son bestias poderosas y les está costando sangre y muchas vidas a los hijos del pueblo para acabar con esos ogros de la actualidad.

Los niños abrieron sus ojitos, volvieron de sueño y miraron que el sol ya se metía en la cueva.

Novedades de la Editorial LOSADA

La Cultura del Renacimiento en Italia, por Jacob Burckhardt \$ 25.00

La interpretación más completa y animada de la vida política y cultural en la Italia del 1.400. Un cuadro insuperable del extraordinario florecimiento que, en dicha época, alcanzaron las artes plásticas y las letras, el humanismo filosófico y literario, apoyados en el conocimiento de la antigüedad clásica. Un hermoso volumen encuadernado en tela, de 450 páginas, en gran formato, con 35 láminas en negro y en color.

Poesía de la Edad Media y poesía de tipo tradicional, antología compilada por Dámaso Alonso 20.00

Por primera vez aparecen sistemáticamente recopiladas las piezas considerables del tesoro lírico medioeval español, incluyéndose algunas hasta ahora muy poco conocidas. Un hermoso volumen de 576 páginas, a gran tamaño, encuadernado en tela, con 12 grabados.

Maruja Mallo, con un prólogo de Ramón Gómez de la Serna 18.00

Dos conferencias de la artista seguidas de varios juicios críticos europeos y una amplia bibliografía; textos en español e inglés. Un volumen a gran formato encuadernado en tela con 63 grabados en negro y 9 en color.

Poeta en Nueva York, conferencias, prosas póstumas, por Federico García Lorca 4.00

Tomo VII de las obras completas del gran poeta, conteniendo numerosas páginas inéditas.

La experiencia literaria, por Alfonso Reyes 6.00

Una serie de estudios críticos y ensayos sobre los diversos aspectos de la creación literaria, como las biografías, las antologías, las traducciones, etc.

Caballito del Diablo, por José Bergamín 3.50

Una serie de aforismos y agudas reflexiones sobre cuestiones estéticas y morales.

La crisis de la República Romana, por José Luis Romero 3.50

Masas y minorías en la República Romana. Un análisis de la modernidad de los Gracos, y de su trascendencia en la crisis republicana.

Manual de Sociología, por Morris Ginsberg 4.50

El más destacado representante de la sociología inglesa contemporánea, ofrece aquí un panorama completa de los actuales problemas de esta ciencia.

Libertad de Amar y Derecho a Morir, por Luis Jiménez de Asúa 10.00

5ª edición de un libro extraordinario donde se examinan desde un punto de vista científico los problemas de la eugenesia y la eutanasia.

Editorial Losada, S. A. Alsina 1131. Buenos Aires. Colonia 1060. Montevideo.

(Los precios, en moneda argentina).

MERCEDES MAITI

Costa Rica, 1942.

El libro y el internacionalismo de la cultura

(En el Rep. Amer.).

En rigor, el concepto de **internacionalismo** surge y prospera en la órbita de la cultura occidental. La realidad que su vigencia pide no ha sido posible sino en el ámbito cultural que tiene como centro a Europa, pues sólo desde que se organizan las nacionalidades de ese continente con vigorosa fisonomía particular, de modo que cada una de ellas ofrezca una personalidad fuerte y respetable ante las otras, existe ese sistema de trato que implica consideraciones mutuas y regula las relaciones inter-estatales sin violencias del poderoso contra el débil.

Tal estado de cosas sólo tiene aplicación, por supuesto, dentro de un régimen pacífico de convivencia, pues la guerra, como es bien sabido, arrasa, en su huracanado empuje, con los mejores frutos que para su bienestar haya obtenido el hombre en horas de trabajo fecundo.

El internacionalismo supone, pues, una ordenación de la vida terrestre a base de pueblos cuyo desarrollo les haga partícipes de los beneficios de una cultura común. Esto se ha conseguido gracias a la actividad creadora del hombre europeo, cuya ciencia no se confinó a las fronteras del viejo continente sino que irradia pródigamente hacia todas las regiones de la tierra en donde haya la capacidad indispensable para recoger su productiva simiente. El espléndido desarrollo de los Estados Unidos de América y el alcanzado en el lejano oriente por el Japón comprueban que allí donde hay un fermento humano con vigorosa aptitud receptora y enérgicas dotes para la propia creación, puede la ciencia obrar verdaderos prodigios.

Ahora bien, la cultura europea cuenta en su haber con un instrumento imprescindible que no desconoció la antigüedad greco-latina, pero que entonces no estaba en condiciones de producir magníficos rendimientos. Este instrumento valiosísimo es el libro. Para griegos y romanos no existió, hablando con propiedad, un orden internacional, fundado en la seguridad de contar, frente a sí mismos, con entidades organizadas que exigieran consideraciones recíprocas. Los Helenos forjaron su admirable cultura, adjudicándose una superioridad incontestable sobre los demás pueblos, a los cuales menospreciaban, suponiéndolos incapaces de llegar a su extraordinario refinamiento. Los romanos por su parte, basando su hegemonía en razones de poder político, se creyeron, como todo pueblo dominador, con derecho a imponer su yugo sobre los otros, reputándolos también inferiores frente al vigor latino.

No se produjo en el mundo antiguo, en tales circunstancias, un equilibrio internacional propicio al florecimiento de una cultura en que griegos y romanos miraran como colaboradoras a otras porciones del género humano. Faltaba, por otra parte, el vehículo indispensable para el intercambio de productos espirituales que es el libro. Por lo menos no logró convertirse, como en la época moderna, en poderoso instrumento de difusión, toda vez que, reducido a las proporciones de costosos manuscritos, muy escasos en número, su radio de influencia era también de contorno muy limitado.

Una de las características esenciales de la cultura occidental reside, en cambio, en su

extraordinaria capacidad expansiva, en su generosa prodigalidad. El libro, que adquiere, gracias a la imprenta, una potencia difusora que multiplica con creces la acción reducidísima de los manuscritos antiguos, es, en realidad, el resorte fundamental del enorme desarrollo que hoy advertimos en el mundo cultural generado por Europa y que resulta desproporcionado si se le compara con cualquiera de aquellos que tuvieron por centro propulsor a alguno de los grandes pueblos de la antigüedad.

Cabe decir, sin embargo, que si el libro ha proporcionado a Europa un medio insustituible de extender en forma nunca vista antes su influjo cultural, también ha servido para revivir en forma jamás soñada por los antiguos, en particular griegos y latinos, cuanto ellos hicieron por la gloria del hombre. Merced al libro la posteridad conoce con toda suerte de pormenores la obra genial de los grandes hombres y razas que la marea del tiempo va dejando atrás. De modo que, así considerado, viene a ser una especie de tribunal póstumo que exalta con nobilísima justicia la memoria de cuantos hicieron algo digno de recuerdo imperecedero.

El libro constituye, por otra parte, la más firme base del desenvolvimiento científico. Se puede afirmar, sin exageración, que sin su valiosísimo concurso la ciencia no sería posible; como tampoco lo serían otros aspectos importantes de la vida espiritual humana, que tienen en sus páginas siempre acogedoras el medio de transmisión por excelencia. La cultura, en general, es una vasta empresa de colaboración que supone dos tareas fundamentales, no realizables plenamente sino a través del libro; el cual, siempre en su misión de depositario fidelísimo del saber, proporciona a las nuevas generaciones la experiencia acumulada del pretérito para que ellas, nutridas de esa savia fecundante, forjen a su vez el caudal que habrán de transmitir a los hombres del futuro.

Las instituciones de cultura no pueden realizar su cometido sino amparadas en los eminentes servicios del libro. Los maestros de primera enseñanza junto con los profesores secundarios y universitarios actúan como si fueran intermediarios amables entre el saber mudo de los libros y las inteligencias jóvenes ante quienes vitalizan, para facilitarles la asimilación intelectual, el vasto repertorio de la ciencia heredada. La universidad añade a esta tarea otra de singular trascendencia que consiste en formar a los nuevos investigadores, quienes no se conformarán con la pasiva aceptación del saber común sino que, a su vez, acrecentarán con su propia cosecha la herencia científica recibida.

Los libros han hecho factible el internacionalismo de la cultura. La grandiosa empresa de la ciencia moderna cuenta con la cooperación asidua de cuantos laboratorios y centros de alta investigación existen diseminados en los pueblos cultos, si sus oficientes, como verdaderos obreros del saber, están cuidadosamente enterados, mediante las últimas publicaciones, de cuanto sus hermanos de especialidad realizan y obtienen en su heroico bregar. Un libro, un folleto, una revista, se encargan de mantener unidos en la augusta religión de la ciencia a cuantos cerebros de alta

capacidad trabajan tesonosamente en su favor, sea cualquiera el lugar donde ejerzan su ministerio. Ni diferencias de raza, ni de ideas, ni presunciones gratuitas de superioridad, cuentan como obstáculos que ensombrezcan la serena hermandad de los hombres consagrados a elevadas faenas intelectuales. El libro, que es siempre el resultado de tan agotadora actividad, encierra cuanto de más valioso pueden atesorar esos nobles espíritus, a quienes no alcanzan las salpicaduras de la mezquindad humana.

A menos que, como suele ocurrir en ciertas horas negras de la historia, se desate una ola de barbarie que declare la guerra a la inteligencia y a los más finos productos mentales. En tales situaciones caóticas las ideas y sus mantenedores sufren ataques furiosos, y los libros, perseguidos como reos de delito, encuentran en la hoguera pública un trágico destino. Las ideas, sin embargo, no perecen ni pueden ser exterminadas como la carne mortal. El hombre, como ser físico, podrá sucumbir en el suplicio, mas su pensamiento tendrá la virtud de asegurarle una perduración más fuerte, más vital que el empeño de silenciarlo. Así ha acontecido siempre, y no pocas veces ocurre que el martirio del hombre asegura la inmortalidad a la idea que determinó su holocausto. Con el cual comprobamos que el libro, símbolo glorioso del pensamiento humano, está dotado de una vitalidad que vence a la muerte física y tiene más fuerza que la espada que empuña el verdugo para segar cabezas.

BALTASAR ISAZA CALDERON

Panamá, julio de 1942.

Al Sr. Don Pedro Albizu Campos

(En el Rep. Amer.).

Hace algún tiempo ya que veo.
Me alcé desde la sombra. Transparencias
ungiéronme la frente. Nacieron
las auroras. Pereció la tiniebla.
Habiendo visto pude decir lo que veía:
los secretos caminos de la verdad excelsa
hechos para la planta del varón de dolores,
la corona de espinos que vence en la tragedia
y el coro de triunfos que levanta al caído
a las serenas cúspides de la belleza eterna.
Y lo dije con actos directos como lanzas:
carcajes misteriosos de llameantes flechas,
ramilletes de flama, espadas de ígneas puntas.
Al resplandor de esa panoplia de centellas
canté amores perdidos con susurro
de tórtola,
con los silbos arcanos del bambú de mi tierra
cuando es flauta a la luna de las noches
de enero
junto al río que arrastra mil millones
de estrellas.
Y después, de la vida, volviendo de la muerte,
ocultas geometrías diéronme su belleza.
La vida es un radiante luminoso, y la muerte,
un punto, matriz de líneas nuevas.
Pero ante ti, Maestro, mi Iniciador, me acerco
con humildad devota, con las abarcas viejas
raídas del sendero, en silencio,
buscando las señales que dejas en tus huellas,
y me confieso humilde: por lo que yo
no he visto
comprendo la sublime visión de tu grandeza.

JUAN ANTONIO CORRETJER

Día de la Patria de 1941.

Presidio de Atlanta, Ga., EE. UU. de Norteamérica.

Dos poemas y una carta

(En el Rep. Amer).

Esta carta...

Loja, 21 de octubre de 1940.

Mi querido don Joaquín: Perdona usted que haya llevado mi pereza habitual, grave pecado que siempre me reprocho y del cual no me curo, hasta dejar pasar el vigésimo aniversario de nuestro **Repertorio** sin llevarle mi palabra de cordial, entrañable e íntima felicitación, por el volumen grandioso de la obra realizada—¡figúrese: **Repertorio** nació cuando yo tenía cinco años!—y la firme generosa mano suya que ha sabido realizarla. Pero usted sabe, don Joaquín, que en mí, como en todos los escritores de América, **Repertorio** es una presencia constante y sus fechas son nuestras fechas. Si algún momento falta la palabra oportuna, en cambio el corazón está presente. Como en este caso el mío ha estado, celebrando, gozoso, esta fecha que es fecha de toda la cultura de América.

Y ahora, después de tanto silencio, una doble colaboración para **Repertorio**. Un poema mío. Y un poema de mi hermano Tengo que decirle algo a este respecto, don Joaquín. Esta sangre que llevo está toda signada con el llamado eterno de la poesía. Mi abuelo fué un poeta católico de alma limpia y tímida. Mi padre ha hecho poesía de amor llena de romanticismo en sus jóvenes días.

El hermano menor de mi padre, Benjamín Carrión, antes de sus obras de biografía y crítica, y en ellas mismo, ha sido siempre—por sobre todas las cosas—un poeta. Entre mis parientes cercanos cuento muchos poetas: Eduardo Mora Moreno, Manuel José Aguirre, Manuel Agustín Aguirre. Esta sangre lleva un torrente incontenible de poesía. Y ahora, mi hermano pequeño. Menor cinco años a mí, tiene veinte, hace el servicio militar obligatorio y va a ser médico. Y es poeta. Me ha dado este poema, el primero de él que conozco. Se lo mando. Quiero que su poesía nazca y crezca a su sombra, don Joaquín, y que **Repertorio** sea el hogar de este nuevo retoño—el más joven—de esta sangre ya antigua de poetas que yo llevo en mis venas.

Y una fotografía. Allí estoy y junto a mí el joven poeta. Bajo el sol de esta tierra, que es muy claro. En el campo, donde hemos pasado nuestras jóvenes vidas. Junto a un reloj de sol, espejo verdadero y luminoso del tiempo. Una fotografía de este año.

Gracias por todo, don Joaquín. Gracias cordiales de su amigo y admirador devoto y sincero,

ALEJANDRO CARRION

Apto. Núm. 12. Loja. Ecuador.

Que siempre que tú vences...

Que siempre que tú vences con la tarde te afrontas y salta tu contento a darme las venas, mientras un árbol tibio se endereza hacia el cielo prendiendo en honda fuerza sus raíces eternas.

Es el salto más tibio y claro en alborada y es perfecto el brillar de tus ojos oscuros, donde se alza mi sueño sobre toda tormenta hasta triunfar sus rayos en nieves entornadas.

No creo en los manejos eternos de serpiente que brillan sobre el musgo de tu regazo suave, ni mi tarde está oscura para no ser mañana juvenil y, viviente, flotecer en tus manos.

No mientas. No tus ojos para el suspiro turbio ni tus manos de nieve y membrillo fragante para dañar la luz pulcra de la azucena que puede, tristemente, dominar el paisaje.

Yo creo en tu perfecto soñar de adormidera creciendo hasta el recóndito anidar de mi duda, capaz de terminar en la alcoba serena el eterno morder de mis sierpes en celo.

Puede ser que palomas más niveas aún vinieran a anidar sobre el hombro de tus árboles tristes, que mi alegría cándida soltara sus cadenas en arroyos cristalinos y vollosos de harina.

Es una corza pálida la que cruza nadando el albo río de leche que en tus pechos asoma y es mi sed insaciable la que llena tu vaso de palabras y angustias dormidas sobre el tacto.

Y este canto cantado por mis labios perennes tan sólo de la muerte se recela y se escapa, porque siente subir de tus huellas ligeras el paso leve y raudo que no huye ni cansa.

Si tus muslos perfectos son corona de gracia para vencer en largas jornadas de ternura y hacer de mi esperanza un esfuerzo triunfante saltando por tu pecho hasta tu oscura franja,

Si en tu campo mi estirpe puede hacerse serena y perder esta duda que la hace arder, eterna, en inquietud y asalto y emboscada y perfume miedoso y embotante en la noche y la queda,

Si en tus calles mi sangre puede correr tan ancha y en tu mirar mi labio puede dejar su huella, su beso de canción estremecida que arde y su morder perenne de serpiente serena,

Tú en mi incendio me doblas el perfecto sentirte y me haces florecer tu calzura, aclarando; yo tengo ya en mis años este decir flotante para verte venir, recibirte y cantarte.

Oyeme, que me callo y me aduerto en tu arrullo. Si en ti nunca está diáfana mi palabra durable y es tan sólo alabastro mi cantar y tu manto tibio abriga mi frío en tu cuerpo y tus ascuas.

Que siempre que tú vences tus árboles se enraizan y en la tarde amanece un rocío entusiasta y yo soy en tu mano quien aprieta y quien danza y quien dá y quien recibe y sobrecoge y canta.

ALEJANDRO CARRION



Alejandro y Carlos Enrique Carrión

(Cuenca, Ecuador, 1940).

Canción de la cita

Estoy ante tu puerta, amapola de mi sangre, y mis labios ansiosos se aprestan a llamarte, mas un nudo de angustia formado en mi garganta impide que tu nombre endulce mi palabra.

Te sé, allí, esperándome tras doradas cortinas, en reposo tu imagen cristalina y ardiente, y en contra de mis labios que a llamarte no acier—
[tan profundo, aquí, en mi pecho se me clava un re—
[proche.

Mas tú, que sabes todo—mi amor y mi alegría—pones en tu ventana la lumbre de tu imagen: y tu pequeña mano desanuda mi angustia y tu mirada clara ilumina mis ojos.

Y llegas a mi pecho rebosando alegría —reímos mucho tiempo sin decirnos por qué— y mientras tú me hablas mi silencio te escucha porque tus labios dicen lo que sueñan mis labios.

Acordes, en nosotros, se acercan las palabras, se anudan las ideas, nos miramos las almas, y nuestras bocas callan trenzadas en el beso y al mirarnos los ojos nuestras penas se apagan.

Hermoso y tibio el día, placentero y amable como el clima delgado del amor en el pecho: mi cuerpo nada siente más allá de tus ojos y no hay calor más suave que el de tus manos
[blancas.

CARLOS ENRIQUE CARRION

La fuga inefable hacia Ulalume

POR CARLOS GARCIA PRADA
(En el Rep. Amer.)

I

"Ríela en mi alma tu recuerdo
como la luna sobre el mar..."

"Todo está en mí... y en mí no
nuevra nada!..."

L. de G.

Jamás he hablado con De Greiff. Le vi por primera vez en 1916, en un cafetín situado cerca del Teatro Municipal, donde nos reuníamos unos cuantos muchachos. Mientras jugábamos a las cambolas, un hombre de veintidós años, alto, rubicundo, de ojos zarcos y barba sin rasurar, se sentaba solo, a fumar en pipa—cosa extraordinaria en la Bogotá de entonces—y a escuchar la música de una pianola. Parece que le pagaba al mozo del café por que tocara, de treinta a cuarenta veces seguidas, la "Despedida de Beethoven al piano".

Sucedió esto en varias ocasiones. Picado de curiosidad, una tarde le pregunté al mozo:

—¿Quién es el de la pipa?

—El poeta León de Greiff.

—León de Greiff... ¿Será entonces *Leo Legris*, autor del soneto que comienza: "El micifuz que en mi alcoba dormita—de felpa azul, como un gato de paja—mis papeleros pérfido baraja—lento al girar con pereza exquisita?"

—¡Vaya Ud. a saberlo!—sentenció el mozo...

Desde aquella tarde he seguido con vivo interés la carrera artística de León de Greiff, sin olvidarme de que en su juventud era él capaz de oír, envuelto en humos de cachimba y de ensueño, y tantas veces seguidas, la obsesionada música que el Sordo dejó en el viento al despedirse de su piano.

En 1935 supe en Bogotá que De Greiff era empleado modelo de un banco, y que vivía completamente solo, "como un buho", en una modesta pensión. Una tarde de lluvia le vi en un "homildoso" café semipúblico: Ya bien entrado en carnes, de ancha cara colorada—medio oculta bajo las alas de un sombrero descomunal,—un poco envejecido, la barba menos corta. Pero era el mismo de antes, retraído, silencioso.

Siempre me ha obsequiado sus obras literarias. Cuando me envió *Variaciones alrededor de nada*, y *Prosas de Gaspar*, terminó así su amable dedicatoria: "Heme permitido agregar 2 ejem. de c/u. de mis librecitos, por si Ud. topa por ahí a quien endilgarlos".

Descendiente, por el padre, de patricias familias escandinavas, y por la madre de familias antioqueñas, León de Greiff es un caso insólito en las letras colombianas. No ha ganado el favor del público ni ha convencido a ciertos críticos, a quienes desdén. Entre los verdaderos poetas de Colombia, es el menos telúrico y plástico, y el más musical.

De Greiff carece de poderes visuales. No ve, sólo escucha. Su alma lírica se irrita ante algunos aspectos físicos, humanos y culturales del ambiente en que se crió. Sus garzos ojos escandinavos se ciegan bajo la luz del sol tropical, que él dice "agresivo", "estridente" y "grotesco", y su heroico corazón destila rencores al contacto de "la intonsa muchedumbre de pingüinos" que lo rodea, compuesta de gentes "velludas", "hinchadas", "letales"—adversas a los corcovos, las jugarretas y el ensueño"... "incapaces de interpretar una emoción desemejante a la ritual"—y de gentes de "la turbia ralea del corral y del establo, zurda y fea".



León de Greiff

(Hacia 1931)

Caricatura de Lince

Sus *resentimientos* alcanzan a la gramática "inace", la retórica "caquésica", la métrica "obsoleta e inofensiva", y aún a la lógica "absurda" y la metafísica, que él llama dócil Celestina. Por eso De Greiff discurre solo por el mundo, sin curarse de lo que de él digan o piensen los demás, listo siempre a refugiarse en su tonel de Diógenes hirsuto, seguro de que su "psique treme, suspira y canta."

De su ambiente ama De Greiff las lluvias trémulas—"lloro cristalino de invioladas monjas rubias"—, porque su lamento asordina sus canciones. Ama el viento que le trae aromas de cedro y de alóe, y tufos salobres y iodados, y que, si es brisa, "balbucea palabras inútiles al modo de Sheherezada", y si se pone turbulento y zumba en los palmares y guadales, es "un arpegio desmelenado" que toca sinfonías beethoveanas "en el lucífago teclado de la noche". Ama el crepúsculo, por quieto y por saudoso. Ama la luna, "mágico espejo deslustrado" de cuyo fondo mana "la fuente viva y rútila" de sus más íntimos anhelos... Y ama, religiosamente, a la Noche, piélagos de músicas inasibles en cuyas ondas vaga su velero fantasmal. En su Noche, el Silencio dice con voz aledada las palabras de la Muerte, y por eso a Ella—deificándola—eleva De Greiff la cántiga medieval de sus Letanías:

"Yo te amaré con amor infinito

Noche Eterna;

Yo te amaré con amor transitorio

Noche de Fuga;

Yo te amaré con seráfico amor

Noche Virgen;

Yo te amaré con amor cerebral, inmaterial,
[fosforescente, irradiante,

Oh Noche Metafísica;

bajo la rósea luz de Venus encendida

Yo te amaré

Noche Insaciable;

Yo te amaré bajo la advocación de la román-
[tica Selene,

Noche Diana;

pérfido te amaré

Noche Proclive;

Yo tempestuoso te amaré

Noche Vertiginosa;

Yo te amaré glacial

Noche Fría;

Yo te amaré cautivo

Noche Cautiva;

Yo te amaré cantando a gritos mi pasión

Noche Desafiante;

¡tácito te amaré, Noche Muda!"

De Greiff ama también su pipa, cuyo humo melodioso le "da alas azules al ensueño"; su biblioteca, "dulce mansión del reposo instantáneo"; su ancho sofá de velludo, acogedor y discreto; su silencio, "joyel de músicas recónditas"; su pereza sabia, muelle y exquisita—"estanque especular para su narcisismo", cuyas aguas de gamuza tienen pupilas de mil facetas por donde mirar al mundo acerbo; su soledad—"de regazo más acariciador que el de las hembras"—donde él puede vegetar y esperar el descanso definitivo...

De Greiff ama la aventura exótica, el azar, la armonía, la nietzscheana visión futuradora, y ama sus recuerdos, "lívica caravana de enfermizos fantasmas de lo efímero y lo infinito"... Y por encima de todo quizás, ama a la Muerte—maravillosa danzarina de voz sobria y ojos de esperanza "colmados de hastío", de tácticos glaciares, cuyos "giros rítmicos convergen al céntrico punto de la quietud", y cuyos sollozos son "trémolo arrullo que lo adormece todo."

No ha querido De Greiff someterse a ninguna disciplina intelectual. Vive cautivo de sí mismo, y desprecia los sistemas de pensamiento en que los hombres, en el transcurso ilustre del Tiempo, han pretendido fijar la realidad que se re-crea a cada instante. Lee muchos libros—amables unos y amargos los más—y califica así a sus autores favoritos: Baudelaire, cerebral y diabólico; Rimbaud, vagabundo y malévolo; Darío, sensorial; Verlaine, angelical; Villón, ardido y juglaresco; Goethe, jupiterino; Nietzsche, futurista; Lenin, apostólico; Leopardi, amargo, Stendhal, exquisito; Ducasse, atediado; Heine, helado e irónico; Hugo, uniforme; Strindberg, sombrío y laberíntico; Des- toyevsky, desolado, y Poe, lunar, trágico. Al norteamericano eleva De Greiff su plegaria:

"Oh, Póe! oh, Póe! oh Póe!

genio de Signo fáustico!

alma que en mí domina!

Faro de luces negras.

¡Acógeme en tu lóbrego retiro de silencio!

en tu mística pavora!

¡Y en el retiro cándido

de tus amores puros!

¡Transportame a las tierras de Weir

donde Ulalume regó sobre tu alma

Su fragante perfume!"

Nacido y criado en Antioquia, donde los estudios de música andan por demás descuidados, De Greiff no tuvo la oportunidad de hacer ningunos, como correspondía a su genio esencialmente fáustico y musical. Se cree a sí mismo "un músico fallido", y por eso ha adquirido la mejor colección de discos de gramófono que existe en Colombia, y satisface sus deseos oyendo músicas del Norte—"arrullo, oscuridad y fuerza"—: músicas eslava—"luz abismal"—y músicas meridionales—"deleitosas"—, que alimentan todas ellas su "morbosa lujuria de oír". Ama a Chopín, elegiaco;

a Schumann, hondo y amoroso; a Hayden, cortesano; a Frank, pulcro y místico; a Mozart, diáfano y sortilego; a Mussorgsky, angustiado y febril; a Rimsky, ebrio de luces y colores; a Debussy, voluptuoso, lejano y sugerente; a Duparc, íntimo, elegíaco y errabundo; a Wagner, "la voz vigía"; a Bach, "añoso templo de armonía"; a Schubert, "rey de los alisos", encarnación del Canto; y por sobre todos, a Beethoven, el Sordo, el torturado e indomado, "Prometeo misterioso, de cántiga secular, plasmada en ebonita".

Creyéndose antirromántico—a veces y por no ser dulce, ni blando, ni quejumbroso—De Greiff es el romántico sin par en tierras colombianas. Que yo sepa, ninguno otro poeta colombiano ha hablado de sí mismo ni tan a menudo ni en forma tan sincera y penetrante. Las cosas externas no le importan. Es un introvertido. Su yo íntimo y trascendente es casi su única preocupación. De sí mismo dice—y la ha redicho durante veinticinco años—que es un poeta sentimental, señero, arbitrario y adversario de lo manido, de lo absoluto, de lo usual y de lo actual; un "melifluo orate sin sol ni alegría", boreal, recóndito y cerebral, amigo de paradojas y de befas; un espíritu taciturno y nostálgico, que quiere "morderle los pezones al Enigma y encadenarse a los lasos corceles de la Inconsciencia." Ha querido pasar por un Sigfrido del verso, y ha llegado a compararse con un Don Luis Segundo de Babiera que ríe con risa silente y rota, y que avizora mundos lejanos, cminosos, donde sólo fulge y sonríe Ulalume, la Eterna...

Extranjero en tierras tropicales, De Greiff sueña con su país irreal, feérico, de bosques de chopos y pinos esqueléticos, rituales—azaroso abrigo de ululantes buhos macabros—, y estepas escuetas y heladas, y mares de glauco y de azar... Un país "sin reyes, tiranos ni presidenzuelos", donde pudiera él vivir solo, dándole "musicalidad exactamente inexpresiva" a su paisaje de "líneas puras y libres", y sin tener que "evadirse por sus campos ilimitados"...

En el soledoso silencio de su soñar De Greiff oye la voz de su dulce prometida lejana—"urna de místico perfume"—, mujer rubia, gentil, altiva, intocada, melusina, "cual ninguna botticelliana". De noche esa voz viene a sus oídos sordos, como "un són cariciante", cristalino, como "una dulce querella, melodía etérea", que al Amor lo sujeta con hechizo irresistible.

De Greiff es romántico. Es un espíritu que va tras de Ulalume, y que, si en sí mismo se concentra, momentáneamente, encuentra sólo un ensueño, y un vivo anhelo de expresarlo en palabras.

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

II

"Cóge, si puedes, esa melodía.

¿Cápta, si puedes, su perfume culto.

¿Quién irá a castigar su libérrima herejía?"

"Oiga, entonces, óye, oír,

cómo improvisa el viento

en las lonas y jarcias de ese buque

polífona cantata".

L. de G.

León de Greiff es un hombre complejo, un artista moderno que ha querido realizar, en el campo de la expresión verbal, un experimento asaz interesante, original y atrevido, que me propongo explicar aquí tal y como lo he sorprendido en sus obras literarias, aunque lo creo fallido en parte:

Teniendo consciencia de "la enmarañada mezcla de sangres" que corre por sus venas, De Greiff se siente contradictorio y armonioso. Por su padre, es de estirpe nórdica—sueca, noruega y alemana; por su madre, es de estirpe meridional—latina y semítica. Y seguro de que la sangre es espíritu—se lo dijo Nietzsche—no sólo se dice "multánime", sino que se esfuerza por expresar en musicales versos esa "multanimidad", acotando los momentáneos estados de consciencia—varios y opuestos—que su propio capricho toma "como si fuesen los permanentes estados de su sér." Así creó primero tres yoes—suyos los tres y en uno—, y los dotó de peculiares características:

Matías Aldecoa, bardo inédito, truculento, genifáltico, pristino, ácrata, rimador de libres fantasías;

Leo Legris, taciturno, lunar, hamletiano; y

Gaspar von der Nacht, atediado, brumoso, musicalizante, fáustico, en perenne trance de fuga...

A los tres fué añadiendo otros de menor importancia: *Erik Fjordson*, parecido a *Matías*; *Claudio Monteflavo*, parecido a *Gaspar*; *Diego de Estúniga*, ardido, picaresco; *Sergio Stepansky*, fino, sutil, errátil, canallesco; *Guillaume de Lorges*, refinado, sensual, descreído y galante; y otros más y todos en uno, "como cierto aceite".

Más: Creyendo que cada una de esas ánimas ancestrales, por su carácter propio, tiene su equivalente melódico y rítmico, De Greiff trata de relacionar cada uno de esos yoes a un instrumento musical—el fagot, la viola, la tuba, el oboe, el chelo, la trompeta, etc.—hasta formar una sorprendente *orquesta sinfónica* de insospechadas posibilidades acústicas y espirituales: el fagot, de esplendentes resonancias, expresa el ánimo de *Matías Aldecoa*; la viola, de queja masculina, susurrante, expresa el ánimo de *Leo Legris*; la tuba, honda monótona, obsesionante, expresa el ánimo de *Gaspar*, y así, sucesivamente, los demás instrumentos de la orquesta degreiffiana, que no convence aunque sí arrulla y alucina con su música antes no oída en lengua castellana, ni en ninguna otra...

Para expresar artísticamente la multanimidad de que aquí hablo, De Greiff no sólo ha leído y releído a los más inquietantes autores nórdicos, latinos y hebreos, y ha oído la música de los grandes compositores modernos de igual procedencia, en busca de ideas, actitudes, sensaciones y anhelos y fuerza que utilizar. También ha estudiado el caudal léxico de varios idiomas, en busca de palabras puramente melódicas, y ha hallado arcaísmos y neologismos expresivos, y aun ha acuñado vocablos necesarios. Ha sacado de los poetas medievales muchas formas sabias y adecuadas—dezires, layes, rondeles, virelayes, etc.—y de los músicos muchas frases temáticas de gran variedad. Ha creado versos tortuosos, ingenuos, duros, y también versos sabios, dulces, que se deslizan como hebras de agua en troncos añosos. Ha hecho estrofas y poemas sin medida alguna tradicional, según moldes que no transijen con ingenuismos de cristal ni fáciles melodías de flavas flautas arcádicas. Y ha sometido las palabras, los versos, las estrofas, y los poemas a la acción imperiosa de ritmos claros, ágiles y fuertes—ritmos en que dialogan locas almas ebrias de personalidad y enamoradas del vicio, de la acritud, del tedio, de la burla y del ensueño. Más que poemas, ha creado una *música de cámara al aire libre*—soncillos, ritornelos, minuets, sinfonías, y muy especialmente fugas, que el Viento del Espíritu sacude y transporta al Infinito...

Se ha dicho, y con razón, que el poeta colombiano De Greiff es a la poesía—guardadas las

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA

debidas proporciones—lo que Bach, padre de la fuga, es a la música. En efecto, la fuga es la forma que mejor expresa, en tonos y ritmos, las potencias creadoras del espíritu: es el cruce de melódicas asíntotas que, al irse, vuelven, como los astros que giran alrededor del sol. La fuga es iniciación y término, energía quínetica que se hace estática para cargarse de quietismo. *Fugas* son muchos de los cantos de De Greiff: en ellas la frase temática—idea, sonido y emoción conjugados—se confunde a veces con lo Absoluto, y en seguida lo niega, y no se aquietan por más de un instante, y continúa su vuelo icarino hacia playas ignotas que atraen y subyugan.

Si se leyese todos los poemas de De Greiff, en conjunto, darían la impresión inequívoca de una desolada monotonía enloquecedora o asesina. No así si se leen por separado, repetidas veces y en ocasiones diferentes: revelan entonces su singular variedad melódica, y su portentosa riqueza de intuición y de ensoñadora fantasía. La canción greiffiana—unánime, sorda y opaca—pe-

netra en el alma, y quema y embriaga... Es una canción gris y azulada—sin sol italiano ni tinteo andaluz—que nada dice y sugiere mucho, *compuesta* con palabras duras y dúctiles, y suaves y claras—poemas de sangre y de espíritu,—llenas de sutiles aromas; palabras melódicas que giran libremente, ora lánguidas, glisantes..., ora rápidas y enérgicas. Es una canción que solloza y no se queja, trémula, honda.

Para De Greiff el Sueño es lo único que existe. Lo demás es espejismo y cascabeleo. Adora la música, "regocijo de los corazones, quintaesencia del sentir, lujuriosa síntesis del pensar", y no pudiendo crearla en sus puras formas tonales, se entrega a la poesía—"suave leticia, suave ironía"—y trata de ponerla en sus canciones, guardando para sí mismo la más íntima vibración de su ensueño, que se fuga siempre a las tierras de Weir, donde regó Ulalume sus más ricas y claras esencias.

C. G. P.

University of Washington
Seattle, Washington, U. S. A.

Noticia de Libros

Alberto Arredondo ha publicado: *¡Blitzkrieg!* Facetas de la Alemania actual.

Según los relatos del alemán Karl Dochmann. La Habana. 1942.

Karl Dochmann, un escapado del infierno europeo, estuvo unas semanas en La Habana y le hizo los emocionantes relatos al escritor cubano. Son 10 los relatos.

Precio del ejpr.: *Un dólar.*

Con el autor: Apto. 816, La Habana, Cuba.

—o—

Como un obsequio del Departamento de Información e Intercambio Cultural de la Universidad de La Habana:

Jorge L. Martí: *Perspectivas de la Política Mundial.* 1941. Editorial Alfa. O'Reilly 357. La Habana, Cuba.

(...los graves problemas de nuestros días...)

El proceso británico. Desarrollo del absolutismo alemán. Estados Unidos y la guerra. América Latina y la guerra. Japón, Asia y el nuevo orden. Unión Soviética.

—o—

Un tomo de poemas panvitalistas: *Universo.* Por M. Osorio Calatrava. Caracas. 1942.

—o—

Una novela de nuestro amigo y colaborador Alejandro Manco Campos: *Valle algodónero.* Lima. 1942. Perú.

Relatos del ambiente agrario. Es la historia de un valle de la costa peruana.

Con el autor: Santa Catalina 632, Lima, Perú.

—o—

Un folleto: Antonio de Undurraga: *La órbita poética de Jorge Andrade Coello.* Revista Iberoamericana, Febrero de 1942.

(Envío del Consulado del Ecuador en San Frco. de California).

—o—

De la Legación de México en Costa Rica, hemos recibido este folleto interesante:

Feria del Libro y Exposición Nacional del Periodismo. 1943. México, D. F. 1942.

Publicado por el Dpto. del Distrito Federal, Dirección Gral. de Acción Social, Servicio de Bibliotecas.

—o—

Buena es la labor del Consulado de Venezuela en Limón. D. Germán Navarro, el Sr.

Cónsul, es de los venezolanos más apreciables que conocemos. Ama a su patria y la sirve y honra. Entre otras cosas, edita el *Boletín de Informaciones Económicas y Financieras* en que mucho se aprende referente a Venezuela. Hemos recibido el *Boletín* N° 44. Es un homenaje a Bolívar el 17 de Diciembre de 1942. Prologa este Núm. don Diego Córdoba, Encargado de Negocios de Venezuela en Costa Rica, y bolivariano de primera línea. Vamos a reproducir este prólogo. En él se habla del *Rep. Amer.* en términos muy halagüeños, y también se le hace justicia al Sr. Navarro.

Numerosas ilustraciones, a lo largo del tomo de 243 págs. (esfuerzo notable y loable) acompañan a textos numerosos—algunos ya clásicos—en que del Libertador se habla. Hemos visto con gusto un trabajo que estaba por hacerse: *Bibliografía Bolivariana de Costa Rica*, compilada por el Sr. Navarro; así como los títulos de las producciones de don Octavio Castro Saborío, bolivariano costarricense muy conocido; también aparecen las *Referencias al Libertador Simón Bolívar*, en los 39 tomos publicados del *Rep. Amer.*

*

Señalamos, como de sumo interés para los maestros: *Clubes de niños.* La educación a través del juego dirigido. Por Ana Lara de Vásquez. Imprenta Nascimento. Santiago de Chile. 1942.

Con la autora: 5ª Avenida O. 99. Lo Ovalle. Santiago de Chile.

*

En un tomo interesante han editado: José Alfredo Ilerena: *La pintura ecuatoriana del siglo xx* y Alfredo Chaves: *Primer Registro Bibliográfico sobre Artes Plásticas en el Ecuador.* Quito. Ecuador.

Con ilustraciones.

Señas de los autores: Apartado N° 166. Quito. Ecuador.

*

En *Clásicos de América*, ediciones del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, se ha publicado:

José Asunción Silva: *Prosas y Versos.* Introducción y notas de Carlos García Prada, University of Washington, Seattle, Was. Editorial Cultura. México, D. F. 1942.

(Un gran empeño. Sólo aplausos merece. La edición es excelente).

Dr. DAVID ESCALANTE C.

MEDICO Y CIRUJANO
DEDICADO A ENFERMEDADES DEL
APARATO RESPIRATORIO
GABINETE ELECTRICO Y CONSULTAS
CONTIGUO "HOTEL CONTINENTAL"
Domicilio: Esquina C. 17 Este y 9ª av. Norte.
Consultas: 8 a 10 a. m. —

El gran poeta Rafael Alberti ha publicado en un tomo elegante (Editorial Bajel. Buenos Aires):

De un momento a otro (Drama de una familia española). *Cantata de los Héroes y la fraternidad de los pueblos* (1938). *Vida bilingüe de un refugiado español en Francia* (1939-1940).

Con un ejemplar nos ha honrado el autor.

Señas: Santa Fe, 3735, 7º A. Buenos Aires. República Argentina.

*

Un libro nuevo de Alfonso Reyes:

Ultima Tule. Imprenta Universitaria, México. 1942.

(Recoge 13 ensayos magistrales consagrados "a examinar desde diversos aspectos el deber histórico de América en la hora presente").

*

La empresa Editora Zig-Zag, S. A., de Santiago de Chile, ha publicado:

Claudia Lars: *La casa de vidrio.*

(Una "selección de versos viejos", dice modestamente la autora).

*

Bajo los auspicios de la Universidad de La Habana se ha publicado:

Carlos Finlay y la fiebre amarilla. Por el Dr. Carlos E. Finlay. Editorial Minerva. La Habana. 1942.

Colaborador en la edición española: Dr. Ramón R. Cornide y Peláez.

("datos históricos y atinadísimas observaciones clínicas y epidemiológicas sobre la obra inmortal del Dr. Carlos J. Finlay").

Atención y envío del Departamento de Información e Intercambio Cultural de la Universidad de la Habana.

*

Alfonso Orantes, escritor estimadísimo de Guatemala, ahora en Costa Rica, ha puesto en nuestras manos:

Romances de tierra verde, por Francisco Méndez y Antonio Morales Nadler. Guatemala. 1938. Carátula de Yela Günther.

*

Atención de la autora:

Alma. Por Rosalía Muñoz de Segura. San José, Costa Rica. 1942.

("Esa es Alma. Una novela de amor, dolor y perdón, con un fondo de justicia").

*

Como atención del traductor:

Ralph Linton, Prof. de Antropología en la Universidad de Columbia: *Estudio del Hombre.* Versión española de Daniel F. Rubin de la Borbolla. En las ediciones del Fondo de Cultura Económica. México, D. F. (Pánuco, 63). 1942.

*

Nuestro gran novelista Fabián Dobles ha sacado:

Ese que llaman pueblo. Por la Editorial "Letras Nacionales". San José, Costa Rica. 1942. (De esta novela ya hemos hablado).

*

Dos libros del mismo autor:

Pedro Foix: *España desgarrada.* Ediciones Ibero-Americanas. México. 1942.

("La pasión del relato, la veracidad del contenido y el aliento patético de una tragedia colectiva sin paralelo, están plasmados con mano maestra y dan singular valor a esta obra: España desgarrada").

Pere Foix: *Catalunya, símbol de llibertat*. México, D. F. 1942. Es el número 4 de la Biblioteca Catalana.

("Aquest llibre ha estat escrit pensant en les lluites pretèrites y a la memoria dels milers de catalans assassins per la barbàrie franquista...")

Un libro que honra al pensamiento científico costarricense:

Biología Hematológica elemental comparada, Por C. Picado T. y A. Trejos W. San José, Costa Rica, 1942.

Atención de la Secretaría de la Universidad de Costa Rica.

*

Ya en la literatura costarricense:
Alfredo Saborío Montenegro: *La Virgen de los Angeles* (Auto místico) y *Juan Santamaría* (Drama heroico).

En un tomo, editado en la Imprenta Nacional. San José, Costa Rica, 1942.

*

Atención del autor:
Eduardo G. Montes: *Fruta de Tala*. Montevideo).

("Album de cuadros nativos, hechos a brochazos rápidos, de reflejos vividos por el autor, contemplando la naturaleza uruguaya").

*

Atención del autor: Antonio Zamorano Baier: *Gente menuda*.

Proemio de Eduardo Barrios. 1942.

("...este libro tan lleno de gentes menudas, de almas limpias y espontáneas verdades..." "Sabor de sal provinciana y sal de infancia. Niños y pueblos. Dos albores Todo contado alegre y estremecidamente... por una ternura de talento".

Con el autor: Liceo de Concepción, Chile.

*

Atención del autor:
Vicente Gerbasi, en la Dirección de Cultura, Ministerio de Educación Nacional, Caracas, Venezuela: *Creación y Símbolo*. Ediciones Viernes. Caracas. 1942

("He querido publicarlas (estas páginas) porque en ellas expreso algo de la reacción sensible que he experimentado ante tres poetas y porque encierran algo de mi credo poético").

Los poetas estudiados: Luis Fernando Alvarez, Humberto Díaz Casanueva y Otto D'Sola.

Versos de León Gruszko

(En el Rep. Amer).

Dios, estoy ante ti,...

Hitler ordenó el exterminio de los Israelitas en los países por él ocupados.

(De los periódicos).

Dios, estoy ante ti, y no sé qué decirte.
No debo llorar más; es que quiero pensar.
Y cuando mi cerebro la desgracia percibe,
en llaga se convierte mi herido corazón;
y se enturbia la luz de mis ojos que, ayer,
a la vida cantaban, a los cielos azules.
Hoy mirar no me atrevo a los hombres que pasan.
Es más altivo hoy el último gusano,
que en tu tierra se arrastra, que mi humano yo.
La raquílica hierba, la zarza hiriente y fea,
las sombras de la noche y el hueso en el sepulcro,
hoy me humillan, porque en tu mundo, oh Dios,
ellos más que yo valen. Es un judío, dicen;
y ríen los señores, se estremecen los niños.
Judío, todos dicen. Judío, todos ríen.
Que ironía la tuya; dices, Dios, que es tu imagen,
la que los hombres llevan en sus frentes con sangre.
¿Quién podría entenderte, a tus hombres, la vida,
nuestro destino cruel, y esta risa de hienas?
Yo sé, nadie me escucha; no conmueven a nadie
mis heridas sin fin. Como de Job leproso,
hoy, todos de mí huyen, hoy solo estoy, muy solo.
Pudo más la locura que tu verbo, que en venas
mías cual antorcha arde. En repetir tu ley
Israel persistía. Y hoy, después de años tantos,
el gusano lo roe, a tu hijo, el predilecto.
Dios mío, qué ironía. De vergüenza me muero.

Qué noche...!

Como suciedad que invade una fuente,
en mis venas siento una repugnancia.
Como una culebra se arrastra oscura
y llena mi sér de una pena enorme.

Mujeres con vientres yermos y frentes
sin luz; consumidas en el pecado.
Ruínas de vidas que eran de Dios,
¡Qué noche! ¡Qué noche!

Y cuando a la hora azul,
el sol asomó a mis vidrios
y el cielo era como nunca de alegre,
mis ojos abrí
y honda repugnancia en mi sangre sentí.

En tu tierra, Dios,...

En tu tierra, Dios, hay hombres muy viles.
Hombres que disparan dardos de escondrijos.
Hombres que con brillo de espada ríen,
y con el sonido de cascabel
en la voz.

Por el sendero pasa un hombre, y dice
Adiós;
por el sendero pasa un hombre, y piensa
una maldición.
Y en el cielo azul sonríe el sol:
Dios mío, qué hipócritas que son.

Alegrías morenas

Anoche,
con voz de mujeres, vino y baile
la gran alegría me habló.
Oh, cómo pulsaban las mil venas,
cuando las morenas
el ritmo quebraban.
La sangre, caballo rolloso, ágil
galopaba, galopaba.
La alegría en tibias olas
curvas extrañas pintaba;
en corcel de trote loco
cabalgaba, cabalgaba.
Anoche,
con voz de mujeres, vino y baile
la gran alegría me habló.

En América pienso

Dejos de España sufrida
en esta tierra de sol.
Fatalismo de los hombres de bronce
al Nuevo Mundo entristece.

Vates de América joven
la muerte acarician, cantan.
Obsesión que es un pecado,
ofensa a la vida, a Dios.

A un Whitmann quisiera para el mundo de los
[Andes.
Una fuerte voz de un hombre gigante
que la languidez de esta tierra extirpe.

Un brazo potente que selvas golpee
y de las mil fauces el tósigo exprima.

María de Isaacs,
doncella hermosa,
de honda tristeza forjó un collar;
y el amor su sangre no tocó en mieses.

Quiero para América
mujeres robustas,
de caderas anchas
y senos redondos.

Quiero para América
mujeres fecundas,
con vientres hermosos,
de vidas tesoro.

Quiero para América
hijos, muchos hijos
que a la vida canten.
Que sean cual águilas
con frente erguida rozando el cielo.

América, América,
tierra de esperanzas,
te quiero, te adoro.

La voz de la vida...

La voz de la vida que es mía y tuya
siento en el calor de tus regazos,
amada mía.
La voz del dolor que es nuestro y del mundo,
hoy, en tus regazos escucho atento.

—Amado, eres río de hondas penas.
Oh, cómo te inquietas mi niño grande.
Caricias de Dios en mis dedos tengo,
para las arrugas son de tu frente;
y un vientre fecundo, campo de rosas,
para ti, mi niño grande.

—Cierra esta ventana, amada.
Hay mares de sangre afuera
Cierra, mujer, cierra todo.

—Cómo está raído tu manto;
no te cuidas nunca, muchacho.
Mañana habrá sol en el jardín;
la primera pera que madure
para ti será, mi niño grande.
Duerme, amado, duerme
que ya está rojo el cielo.

LEON GRUSZKO

Costa Rica, 1942.

Versos de Pilar Bolaños

(En el Rep. Amer.)

La presento

Excepcional y admirable es el caso de esta escritora salvadoreña, que proyecta su emoción y sus inquietudes mucho más allá de la simple entidad estética de sus poemas. Pilar Bolaños no tiene aún veinte años y rara vez, en esa edad, el artista prefiere el fondo a las formas, ni tiene la personalidad suficiente para imprimir en sus creaciones un sentido superior al de la alegría formal de la belleza lírica. Ella da fundamentalmente ese sentido a su poesía, como a su prosa, con lo cual ha superado la etapa inicial de la creación ingenua.

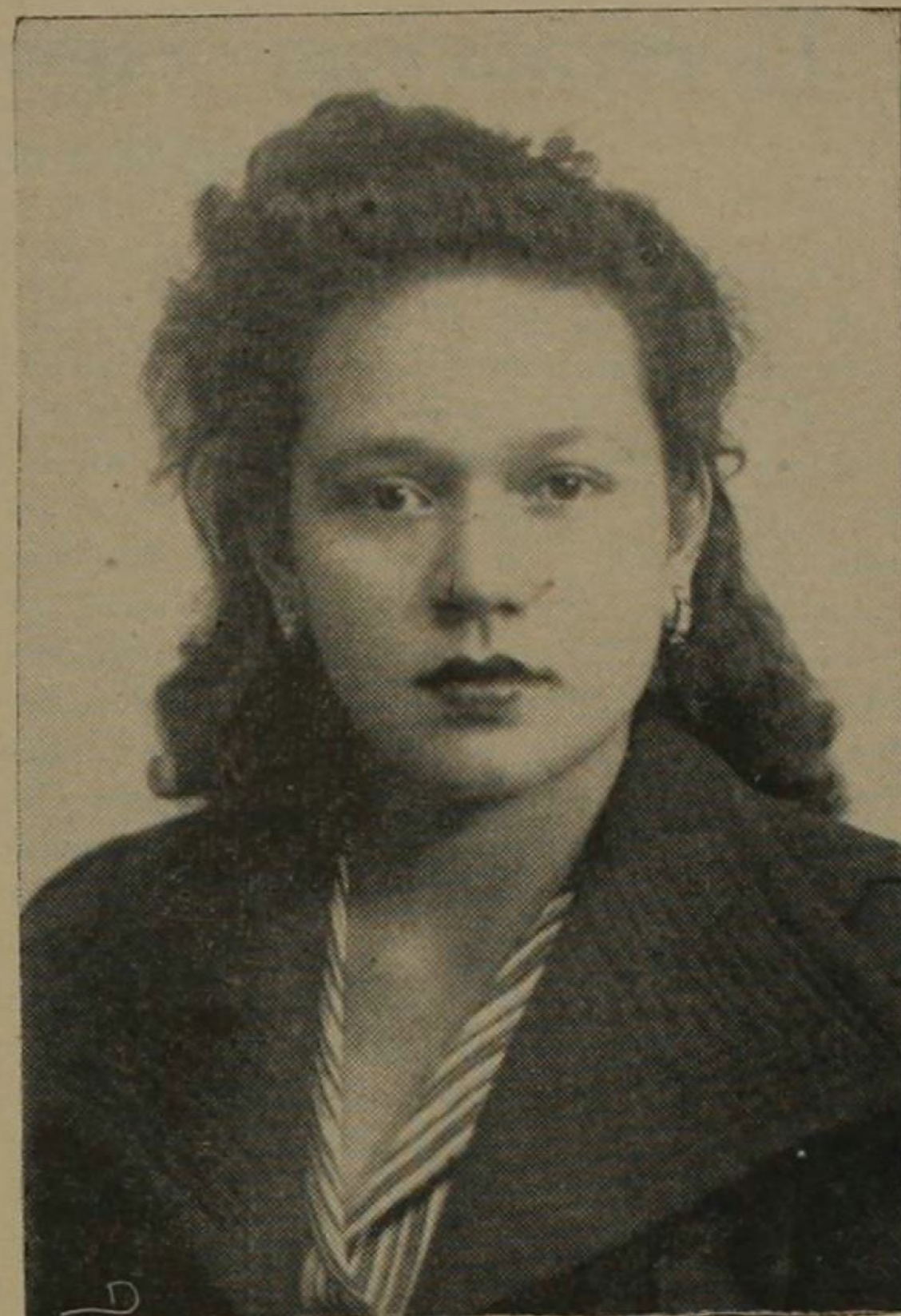
Sin embargo—y esto no es menos valioso—Pilar Bolaños no desdeña el arte como fuente de belleza en sí mismo, porque temperamentalmente es artista. Nos lo dicen la perfección sonora de su

verso, su desdén por las limitaciones de la rima, la gracia y originalidad de sus figuras y la inteligente finura del detalle que tonalizan sus poemas y les dan, al mismo tiempo, elevación arquitectónica e intimidad humana.

No podemos prever aún la ruta definitiva que ella seguirá. Un talento múltiple como el suyo es página abierta a todas las posibilidades, pero la madurez de su espíritu le ha abierto ya—en las que ella siga o el destino le imponga—horizontes de indudable excelencia en el ancho panorama del arte moderno.

ABELARDO BONILLA

San José, Costa Rica, febrero del 43.



Pilar Bolaños.

Líder

*Que el viento azote fuerte con ímpetus salvajes
porque tú estás enhiesto
sobre la roca firme de un ideal.*

*Héroe con el destino marcado entre las manos,
te veo solitario dominando la muerte
y atando en una malla
las manos descarnadas
del pueblo esclavizado.*

*Que el viento azote fuerte con ímpetus salvajes
porque tú estás enhiesto
desafiando la muerte,
con el soberbio gesto
de apresar la tormenta
que hiere tus oídos,
—caracoles humanos—
que perciben la marcha triunfante de la causa.*

*Líder de los vencidos
sobre el mar desolado
del hambre y la miseria,
has de golpear la vida
con tu verbo de fuego
y en milagro de luces
multiplicar tu sangre;
has de borrar los nombres
que hoy engañan al mundo
y batir tus anhelos
con vigor de montaña.*

*Traspasarás la historia
con tu voz de saeta,
líder de los vencidos,
que está mi pecho joven aun para seguirte
y mi sangre que hierve
para estampar tu nombre por los siglos del
[mundo.*

Muchachito

Muchachito moreno
que vienes a mi escuela
a deletrear con risas
mi joven corazón,
tengo para tus manos
un borrador de nubes
y para tus dibujos
de cielo un pizarrón.

Muchachito que vienes
trayendo la mañana
metida como un libro
dentro de tu bolsón,
cascabeles de brisa
se quiebran en tus labios
al decirme maestría
en gama de canción.

Y cuando tú me cantas
el "adiós, señorita"
que suena a mis oídos
como una bendición,
tengo para mis penas
la solfa de tus trinos
que llena de ternuras
mi novel emoción.

Ven, sumemos las risas
de tus ojos de niño,
de tu boca sencilla
que no sabe mentir,
y en el ábaco oscuro
de la noche estrellada
llegarás a contar,
a leer y a escribir.

Ah, discípulo inquieto
que tienes en mi escuela
un pupitre de ensueños
y el libro de mi amor,
para tus pillerías
mi pecho se hace templo
y para tus pucheros
caricias de fervor.

Estatua en barro fresco

Mujer de Cuscatlán, estatua en barro fresco,
manos de estrella virgen
y boca de milagros.
Que se abra el yunque nuevo
de tu vientre trigueño
y el viñal de tus venas
sobre un pueblo vencido.

Estatua en barro fresco, mujer de Cuscatlán,
ara donde se quiebra
el ahullido del hambre;
hilo donde se ensartan
cuentas de llanto y queja;
manos que prestan hueco
al silencio y al grito.
Mujer hecha lamento
por tu pueblo vencido.
Andas y en el asfalto dejas huellas celestes.
Tu pie, en que resumen
su sangre los caminos,
imprima sobre el rayo
de un pentagrama erizo,
las notas que sacudan
el sueño del vencido.

Yo te diviso, fuerte mujer de Cuscatlán,
vaciándote la sangre
sobre nuestros eriales;
inmolando tu pecho
para saciar las hambres

y quebrando tu cuerpo
para darte, por todos
los que piden justicia,
en pedestal humano,
bronceado y palpitante.

Ya presiento a tu líder, con la bandera en alto,
timoneando los vientos
y sembrando en tu vientre
—rosa de fuego vivo—
alma nueva que vibre
por tu pueblo vencido.

Mujer de Cuscatlán, estatua en barro fresco.

Mesón

Mesón, el de las puertas cerradas por el hambre:
por tu suelo empedrado se deslizan los niños
de la mano del frío
y en tus gradas se enreda la risa de la muerte,
acechando los ojos canosos de la abuela
llenos de anemia triste, como charcos lunados.
Mesón, el de los cuartos hermanos del invierno:
una tira de cielo deja ver en tu patio
trece estrellas señoras en la casa del cielo,
y aquí, entre tus paredes,
se amontonan los hombres
como estrellas malditas que escupe el firmamento.
Pareces ya cansado de rumiar la miseria,
mesón: estás soñando con festines y sedas,
estás pidiendo cielo
para ensanchar tu patio gemelo del gusano.
Tienes las paderías marcadas con la ojera
del candil proletario
y en tu suelo rojizo
hay trozos de pulmones floreciendo rosales.
Mesón, nido amasado con rencores y llantos:
sacude en tu guitarra las cuerdas del pecado
y que tu foco enfermo
no dé luz a las sombras.
Haz que se corte el agua de tu pila cuadrada
para ver si despiertan de sed tus mesoneros.

Porque estás ya cansado de las toses resacas
y de niños que mueren mordiendo los ladrillos.
Haz que suenen las cuerdas del pecado y del llanto
para ver si despiertan al fin los mesoneros.
Mesón, con las ojeras del candil proletario,
con el lomo desnudo galopando en la muerte.

La revista como expresión del grupo literario

(Carta dirigida a un joven director)

(En el Rep. Amer).

Mi muy estimado compañero y amigo:

Deliberando de qué se pueda hablar, a toda prisa, para cumplir con su graciosa invitación de participar en la iniciación de la Revista que usted prepara, vástago espiritual suyo de altas esperanzas, la más joven revista de las letras venezolanas, y de la cual, bajo su dirección entusiasta y concienzuda, se puede esperar algo por encima de lo corriente: ningún objeto me ha parecido más apropiado que la revista misma. Hablemos pues, por breves instantes, del fenómeno bastante raro que constituye la revista de un grupo literario, de su superfluidad aparente y de su necesidad y transcendencia inmanentes.

Por un lado: la primera reacción del público frente a una nueva revista es, como lo sabemos todos, la siguiente: ¿Haría falta un nuevo órgano literario? ¿No habrían bastado los que ya se están pisando los talones y que en su mayoría luchan miserablemente por su existencia?

Por otro lado: la primera o por lo menos la segunda idea de un joven escritor, y, aún más de un grupo de ellos, nunca dejará de ser la siguiente: "Fundemos una revista". A pesar de que ya existen tantas que se roban una a otra los pocos lectores: "Fundemos una nueva revista, que sea nuestra revista".

¿Por qué, pues, acontece siempre tal choque entre el buen sentido práctico de los experimentados, y el empuje en verdad irresistible de los jóvenes autores? ¿Por qué no prefieren éstos publicar los frutos de sus meditaciones o entusiasmos en una de las demasiadas revistas que ya existen, evitando a aquéllos tener que digerir (o escupir) otro aumento de la publicidad semanal o mensual? La contestación a tan ansiosa pregunta se encuentra en la palabra "nuestra", pronunciada por los jóvenes escritores de mi ficción en decisión generosa, que acabo de formular. No debe ser, "una" revista de la que se funda, debe ser *nuestra* revista. Hay en aquella decisión, como su fermento, el sentimiento muy legítimo de que, un núcleo de jóvenes escritores en formación, tenga o no su denominación de grupo, exista ante un público con cierto programa u objetivos delimitados, o exista solamente de modo virtual, como un conjunto de amigos de sentimientos e ideales más o menos comunes: que les precisa, a pesar de todas las dificultades que se van a oponer, su instrumento de expresión común. Más bien, no solamente instrumento, sino que tal revista debe ser elemento del cuerpo espiritual (se me conceda la paradoja) del grupo, como la voz es parte integrante y espiritual del cuerpo de un ser humano.

Quiero servirme de unos conceptos forjados en otra ocasión, cuando traté de delimitar lo que hay de legítimamente propio en la expresión poética de los miembros individuales de un conjunto literario. ("Estilo colectivo y estilo individual". *Viernes*, Nos. 15-22, 1941). Podemos decir que las obras particulares de cada miembro por lo menos tratan de exteriorizar lo que es el "estilo individual" de cada uno, luchando con más o menos fuerza y éxito para liberarse del "estilo colectivo" del grupo, base legítima y suelo maternal del cual brotan todos y cada uno de ellos.

La revista, por lo contrario, puede considerarse, como si fuera la codificación de aquel "estilo colectivo" mismo, integrado por las expresiones "individuales" de cada uno de los miembros. La revista, de tal modo, se desvela

como la expresión definitiva de lo que hay de común en el estilo de un grupo literario: ella pertenece, más que a cada uno de los miembros, al grupo como entidad homogénea, siendo algo como la voz colectiva del grupo, coro harmónico integrado por las voces individuales.

La revista de una asociación de jóvenes poetas significa de tal modo algo más que un elemento agregado al montón ya por demás grande de papel impreso que cada día se arroja sobre los lectores de una ciudad, y que probablemente lee uno entre ciento. Es, más bien, un monumento de por sí, independiente en cierto grado de los que lo leen, independiente hasta de los que lo publican. Es la prueba hecha libro de que unos amigos, en tertulias que nacen y mueren como el momento mismo, han logrado, quizás para su propia sorpresa y casi detrás de sus propias espaldas, levantarse a un nivel de ideas, sentimientos y expresiones, que tienen cierta homogeneidad, cierta colectividad de contenido y estilo. Precisa que exista tal sustancia común, expresión espiritual de una procedencia y de una dirección, para que la revista que nace de un grupo literario, consiga vida más que instantánea.

No es preciso, tal vez ni siquiera es deseable, que aquella sustancia y expresión comunes se consoliden, lo más rápido posible, en un "programa" claro y definido, y muchas veces o estrecho o superficial. Lo que sí precisa, es la vida inagotable interior, de la cual brota el poema, el ensayo, la crítica, el cuento; vida interior individual de cada uno, que se agrega a otras parecidas, llegando a constituir aquellas entidades sociológicas llamadas grupo, escuela, generación literarias.

Según lo dicho antes, la misma existencia de una revista de grupo literario basta como prueba de que existe un núcleo poético, de tendencias dinámicas aunque sean poco definidas.

Y cabe añadir que una revista, considerada como manifestación sintética de una colectividad literaria, a veces ha sobrevivido, en la historia literaria, al grupo mismo que halló su expresión definitiva y casi su monumento en ella: de modo que en verdad, la revista se puede constituir en fin de cuentas, en lápida sobre la tumba de los seres pasajeros que la fundaron una vez, y que, sin ella, quizás no habrían, como *colectividad*, dejado huella duradera en la tierra.

Consideremos un ejemplo. Hubo, en la Italia del siglo XVIII, un grupo de jóvenes escritores milaneses, representante, en aquel país, de la Epoca de las Luces. Se llamaron Pietro Verri, Alessandro Verri, Cesare Beccaria, para mencionar solamente los más destacados entre ellos. Como grupo literario se llamaron la "Società dei Pugni". Pero ni sus nombres individuales, aunque cada uno de gran importancia pública y literaria, ni el nombre de la Sociedad, hoy conocida solamente por los historiadores de la literatura, han puesto el sello en aquella época breve pero fértil de la Italia Septentrional. Más bien, se ha conservado como símbolo de ella el título de la revista por la cual aquellos espíritus jóvenes y concordes en sus ideales impusieron sus pensamientos revolucionarios a la masa del público: *Il Caffé*. El Esclarecimiento milanés se denomina, no según Verri y Beccaria, y mucho menos según la "Società dei Pugni"; se denomina, según *Il Caffé*, por más que tal revista se haya publicado solamente durante tres años, (1764-1766), y a pesar de tener la bebida la-

Dr. E. García Carrillo

Electrocardiogramas
Metabolismo Basal
Radioscopia

Corazón - Aparato Circulatorio

CONSULTORIO: 100 vs. al Oeste de la
Botica Francesa

Teléfonos: 43 8 y 3754

mada café muy poca relación con la evolución espiritual italiana del siglo XVIII.

Con tal reminiscencia histórica bastante alentadora saludo cordialmente a la nueva Revista, augurándole larga y provechosa vida, como expresión, sello y, finalmente en un porvenir de historia literaria muy lejano, quizás piedra monumental de un grupo de jóvenes representantes tan talentosos y entusiastas de la poesía y literatura americanas, y a usted que lo encabeza.

Le abraza su amigo y compañero,

URILCH LEO

Valencia, Venezuela, 10-VIII-42.

La democracia

(En el Rep. Amer).

(Al Licdo. Don Rómulo Tovar).

Gobierno en que el pueblo ejerce la soberanía. Diccionario Larousse.

De la Constitución Política, que nos rige. Artículo 1.—La República de Costa Rica es libre e independiente. Artículo 2.—La soberanía reside exclusivamente en la Nación. Artículo 64.—El Gobierno de la República es popular, representativo, alternativo y responsable, y lo ejercen tres Poderes distintos que se denominan: Legislativo, Ejecutivo y Judicial.

En Costa Rica, dentro de nuestra Constitución, los artículos citados dan la norma estructural de la organización del país, en cuanto a su Gobierno y modalidades que le caracterizan como República democrática.

¿Quién que vive en Costa Rica, podrá negar, que constituimos quizás la mejor democracia de América? (me refiero a los que analizan, a los que piensan y saben comparar). Aquí la paz es permanente, es esencia vital de la Nación, es bálsamo que conforta las almas. No es ésta, paz impuesta por bayonetas emanadas de la odiosa fuerza, de un audaz de la montonera; no, la paz que aquí vivimos es uniforme, la da el clima, nuestra sociabilidad, la escuela, la vida, es producto de nuestro temperamento, y de la naturaleza. Los Gobiernos no hacen más que seguir la costumbre: dar paz, para libertades, justicia, hacer en lo posible progreso. Y todos pensamos en trabajar y vivir la alegría de la existencia! Claro que hay penas, las de toda humanidad, pero aquí se sobrellevan con gusto. No hay vencedores, ni vencidos, hay fraternidad: Un mismo cielo—efectivamente nacional—nos cubre a todos.

Nuestra democracia, desde luego, no es perfecta, hay que perfeccionarla... esa es labor de tiempo en la que las juventudes habrán de poner su esfuerzo. Y como gozamos de libertades, muchos defectos, lunares o manchas, pueden irse diciendo, en la tribuna, en el periódico, en el libro etc., y por lo mismo fácil es su corrección.

Afirmo y sostengo, que hay democracia en Costa Rica, por lo siguiente: La paz, nautral y legal, ya descrita.

El respeto a la vida humana, absoluto, en la Ley, no existe la pena de muerte, desde hace más de sesenta años. Y las autoridades por excepción hacen uso de las armas sólo en legítima defensa (habiendo proceso). Aquí no se conoce eso de "ley de fuga" por asuntos políticos. Nuestro país es de orden, de seriedad, de garantías, para la convivencia de nacionales y extranjeros.

La alternabilidad en el Poder, es una realidad desde hace muchísimos años. Así es cómo hemos podido apreciar la labor benéfica, de varios excelentes mandatarios.

Dirán otros, hace falta: poblar, como exigía Sarmiento y Alberdi; hacen falta caminos y buenas carreteras a los diversos lugares remotos de la República, para que todos esos productos vengán al interior; hace falta liquidar el analfabetismo existente, multiplicando las escuelas hasta en los últimos caseríos; hace falta una mirada y una acción administrativa racional, es decir de frontera a frontera y del

Pacífico al Atlántico, abarcando a todo el país, y no sólo a la Meseta Central... es cierto, hacen falta esas cosas y otras más... Pero nos responderán:—No hay dinero, para en otra ocasión.

Entonces, yo digo: hace falta desarrollar la riqueza del País, que haya cultura, salud y bienestar general: Trabajemos todos en lo particular, ayudando así al Gobierno en lo general, a la felicidad de la República.

ML. MA. ZUÑIGA PALLAIS

Upala, Costa Rica, 16 de octubre de 1942.

Don Quijote...

(Viene de la página siguiente)

que un loco absurdo y no hizo otra cosa que tonterías, dedicándose a las más ridículas aventuras. La conclusión o final, donde dice que en cambio debió talar los bosques de España para construir una gran armada con que invadir Inglaterra, tiene menos importancia, no sólo por el raro trabajo en que los articulistas quisieran haber empleado hombre tan inútil para ello, sino por la libertad

de complacencia de que gozan estas fobias circunstanciales por parte de los actuales prebostes de España.

Lo destacable aquí es lo otro: el rencor guardado, la incomprensión del ser vulgar para lo que sólo cree un símbolo—y lo es, nada más que nó en la forma que él piensa—; la desaforación del pobre diablo a ras de suelo con el que eleva la cabeza hacia el techo de la fantasía. Y lo de más allá: la delimitación de seres y figuras. Por donde, ahora resulta que Don Quijote es un refugiado, un enemigo, un personaje—para ellos—poco recomendable. Es en lo único que han tenido intuición: en comprender que, aunque fuese figura viviente y patente no podría estar allí hecho un doctrino o—lo que es peor—un militante, sino que continuaría sus andanzas y raras escaramuzas por su señora del ideal que—ya que le metamos en la simbología—no era exactamente Doña Dulcinea del Toboso, ni lo otro ni lo de más allá, sino "el humor", esa cosa divina que es poesía y gracia al mismo tiempo.

México, D. F. 1942.

Treinta de Enero

(Envío del autor).

*Siento mütila el ala y mezquina la pluma
para este canto exaltador...*

*Porque vuestro nombre, Roosevelt, es signo
de un imponderable dón!*

*Habrä que llegar a vuestro plinto, como cantó Darío,
con la voz de la Biblia, o con voz de Walt Whitman
el del fuerte verso creador;*

*o alzando el nombre de Emerson
como se alza un gonfalón,
para saludar con magnífica grandeza
vuestra actitud y vuestra voz*

*que se proyectarán hacia los siglos
con un eco divino que pondrá el mundo en flor!*

*¡Sois Ormuz frente a Arimán
y sois*

*Rama defendiendo con vigor a Sita
y sois Ariel que tramonta las cumbres veloz
mientras Calibán rastrea y acecha.*

*¡Menelao iluminado tiene
un ancestro profético en Vos,
y Helena es la luz—como Helios—
por lo cual nos pusimos del lado del Sol!*

*Asomó el paganismo su triple cabeza
pero el Angel espada flamígera os dió
y todos estamos cantando en América
dispuestos a todo dolor
para ir jubilosos por donde señale
vuestro gesto guiador.*

*Nos os falta ¡Oh Franklin Delano! par vuestro designio
¡nada! Con vuestro destino celeste
están los hombres buenos
¡y está Dios!*

Costa Rica, 1942.

Franklin D. Roosevelt January Thirtieth

Traducción de Munn Lee, conocida escritora esposa del Presidente del Senado de Puerto Rico.

*Y feel my wing clipped and pen scanted
for this inspiring song...*

*Because your name, Roosevelt, is symbol
of an estimable boon!*

*The poet creator of mighty verse
needo must come to your plinth, as Darío sang
with Bible tone, or with voice of Walt Whitman,
or lifting the name of Emerson
as one lifts a banner,*

*to salute with magnificent grandeur
your acts and your words
that will be scatered over coming centuries
with and echo divine that sets the world to blossoming.*

*You are Ormuz before Arimán,
you are*

*Rama powerfully defending Sita
and you are Ariel swiftly soaring over mountain peaks
while Calibán scratches and mutters.*

*Sagacious Menclaus was
your prophetic ancestor,
and Helen is the Light—like Helios—
for whom we fight on the side of the Sun!*

*Paganism reared its triple head
but the Angel gave you his flaming sword,
and in América all of us are singing,
resolved to endure every sorrow
in order to come at last jubilant
whither your guiding hand leads us.*

*Nothing is lacking, oh Franklin Delano!
for your plan*

*¡Nothing! With your celestial plan
are men of good will
and God!*

ROGELIO SOTELA

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
UN TOMO: \$ 3.00
DOS TOMOS: \$ 5.00

Giro bancario sobre
Nueva York
oro am.

España a la vista Don Quijote, otro refugiado

POR EDUARDO DE ONTAÑÓN

(En el Rep. Amer).

Nunca tuvo suerte Don Quijote. Nació sin ella; era su destino. "El Caballero de la Triste Figura", le llamó de seguida el socarrón de Sancho, su escudero. Y con ello se quedó muy complacido. Porque a pesar de toda su exaltación, de todo su idealismo rayano en la locura, otro le quedaba dentro, y era ese intuirse—si no saberse—distinto a los demás, desplazado de la realidad tangible con la que no hizo más que darse golpes.

A pesar de los miles, por no decir millones, de estudios, disquisiciones y crónicas que se han hecho en torno suyo, nos encontraremos siempre con que contadas son las que han sabido interpretar esta justa, esencial disposición del personaje, ya eterno. Por no tener suerte no la ha tenido ni con sus panegiristas más desenfadados, con aquellos que parecían más ardorosamente admirados de su facha. Y sinó, léanse los artificiosos estudios de Rodríguez Marín, oíganse los falsos "movimientos" que le dedicó Strauss, "el bueno"—aunque nunca lo sea como Quijano—o véanse las pinturas, estatuas y representaciones que le han tocado en suerte. Todas ellas parecen hechas por cervantistas, esos hombres terribles que tomaron su vida por un teorema.

Nunca tuvo suerte. Excelente destino literario, personal y aún—habría que decir—personal, como personaje, porque nada mejor podía sucederle siendo un loco divino como lo era que no tener suerte entre los cuerdos, digamos entre las gentes a ras de tierra.

En nuestro tiempo y en todos los tiempos, sucede otro tanto con figuras de carne y hueso. Son locos infortunados, soñadores que van por la tierra dando tropezones y a quienes las gentes insultan o aplauden según que tomen lo que ellas creen ésta o la otra actitud polí-

tica. Pero que en el fondo, admiradores y enemigos, están en su mayoría deseando que desbarren lo necesario para caer sobre ellos y procurar deshacerlos. No está aún suficientemente lejano el caso de Unamuno para que podamos hacer parangones con él, como algún día se harán. Volvemos, pues, a Don Quijote y recordemos que fué el propio Lope, ese mismo Lope de Vega, genio de las estatuas y poeta de los conceptos, quien en su tiempo dijo de Cervantes que sobre no haber "poeta tan malo en España", tampoco lo había "tan necio que alabe a Don Quijote", con lo que nada mejor podemos pedir a los demás.

Es tan extraño que asombra comprobarlo. De una obra regocijada, viva, lírica, idealista que es, todo en una pieza, pasó muy pronto a convertirse en una especie de emblema oficial, de tema para el discurso y la frase retumbante. De ello tuvieron la culpa los eruditos y los ministros de Educación—o Instrucción Pública, que se llaman en nuestro país—incluyéndola en las escuelas como libro obligatorio de lectura infantil.

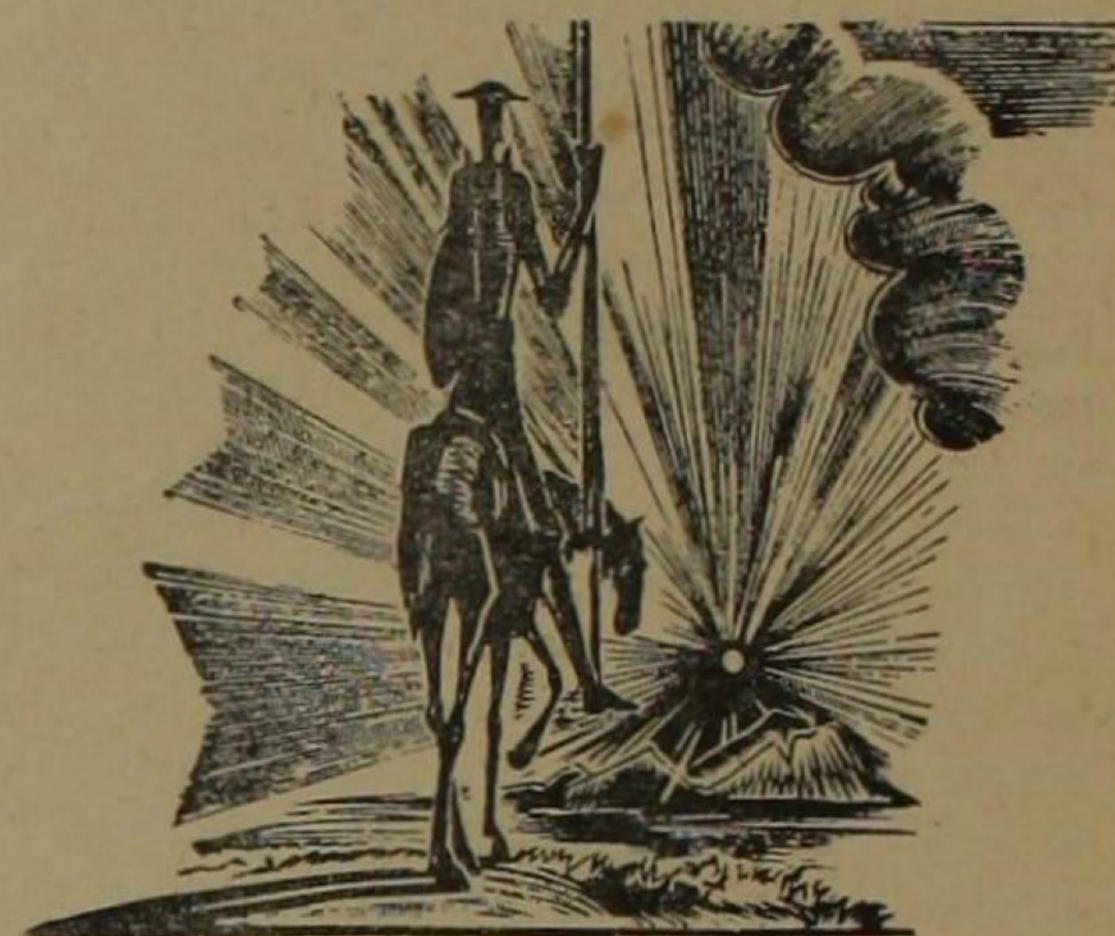
Mientras, el pobre Don Quijote—cien, doscientos, trescientos años después de su salida—seguía tan solo y mal entendido, tan ufano y alegre en su soledad, tan representándonos de verdad a los españoles, con el regocijo y la socarronada que es nuestra mejor esencia nacional; la poesía vuelta del revés, como quien dice, porque todo sucede dentro de nosotros cual si nos diera vergüenza de ser poéticos o llegar a tal estado, y tirásemos por la calle de enmedio, bromeando de nuestra propia sensibilidad. De ahí tantas cosas, pero entre ellas la más aparente: que el más alto valor literario español sea el de la picaresca, pero no con arreglo a clasificaciones de historia literaria manual, sino a la picaresca que comienza con la literatura española misma, en el "Cantar de Mío Cid"—que ya tiene sus dejos, si se va a ver—o en el Arcipreste de Hita y Berceo.

Solo y sin suerte. Tremendos discursos, gruesos infolios, rípidos himnos caían sobre él, como aquello de

*"Sea viva y por siempre alabado
desde el uno hasta el otro confín
ese libro inmortal anotado
por don F. Rodríguez Marín",*

que cantaban, con música del Himno de Riego, los niños de algunas escuelas.

En ello parecían inspirarse los escultores para hacer aquellas estatuas de confitería que, dice, afiligaban las plazas de España. En Madrid había una, y quién sabe si subsistirá, en cuya elaboración gastó muy buenos tiempos y dineros el Ayuntamiento de la Villa. Querían erigir al sufrido personaje un gran monumento en medio de la más amplia plaza—la llamada "de España"—que había



quedado al final de la Gran Vía. Todo fué inútil: la mala suerte del pobre hidalgo continuó como tenía que ser. En medio de la nueva plaza surgió un tremendo monumento con aspecto de gran panteón, ideado por arquitectos, proyectado por artistas, planeado por dibujantes. La parte escultórica se encargó—naturalmente—al modelador más académicamente renombrado. Y aquello resultó como un discurso o una sesión cervantista más.

Por cierto, que durante la guerra mal llamada civil, se quedó tras los parapetos populares, frente a las líneas de los enemigos, con el lamentable aspecto de picador taurino que le había puesto el escultor, como retando a los fascistas, que así de prodigiosa suele ser la espontaneidad. Don Quijote, como le cuadraba por ser esencia puramente española, se situaba del lado de aquende, donde—con sus defectos y sus virtudes—estaba lo popular y dicharachero.

La cosa fué no una estampa casual de momento, sino—a lo que parece—toda una definición de actitud. Entonces la anotamos nosotros: en las páginas de *El Sol* quedó hasta con fotografía; ahora la confirman ellos; por mano de dos parece que actuales escritores españoles, en artículo publicado por estupenda casualidad en el periódico que se hace en aquellos mismos talleres, confiscados—que no digamos incautados—por los actuales mandatarios.

Es una especie de crónica donde se arremete contra Don Quijote con el mismo desconocimiento con que solía elogiarse, por lo que no debemos extrañarnos demasiado. Señalada queda ya esa disposición, tan frecuente con nuestro humorístico caballero, de verlo como figura emblemática, teatral, y no gustarlo como lo que es: regocijo literario. O sea que esta vez, sobre su natural mala suerte, hay que acumular la actitud frecuente del hombre apegado y diríamos encenegado a la realidad, ante el idealizador o siquiera visionario. Y más: el afán escondido de caer sobre lo que no se comprende según dejamos también insinuado.

Pues viene a decir ese artículo publicado en el periódico casi oficial de la España momentánea, que no hay que dar tantas vueltas a Don Quijote, puesto que no fué más

(Pasa a la página anterior)

El traje hace al caballero

y lo caracteriza. Y la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

DE FRANCISCO GOMEZ E HIJO

le hace el traje en pagos semanales, mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en Trajes de Etiqueta

Tel. 3283. — 50 vs. Sur Chelles.

PASEO DE LOS ESTUDIANTES

Sucursal en Cartago:

50 varas al norte del Teatro Apolo